

FRIEDRICH POLLOCK

Sobre el
capitalismo
de Estado

en negativo
ediciones



Sobre el capitalismo de Estado

Friedrich Pollock

Se nos ha encargado hacer lo negativo;
lo positivo ya nos ha sido dado
Franz Kafka

ennegativo ediciones es un proyecto editorial nacido en Medellín (Colombia) en el año 2018 con la intención de contribuir a la propagación de la cultura. Con un enfoque marcadamente político, pretende convertirse en referente de pensamiento crítico en la ciudadanía y el país.

La negatividad que nos nombra no es al azar. Ella indica el posicionamiento de nuestra actividad en medio de las condiciones hostiles del mundo capitalista, pues abiertamente negamos las lógicas opresivas en que éste se desarrolla. Desde ennegativo rechazamos cualquier juicio justificatorio que reproduzca los modos malogrados de existencia promovidos por esta sociedad, rechazo que llevamos a cabo desde la lucha que conocemos: la de las palabras.

Entre nuestros intereses editoriales se encuentra la traducción de obras inéditas en español, la reedición de obras que han dejado de publicarse y que son consideradas fundamentales, así como la publicación de nuevos textos con enfoque crítico y divulgativo. Además de la publicación de obras impresas, en la editorial hemos concebido, como estímulo a los lectores, una plataforma virtual que cuenta con textos para descarga sin ninguna restricción, contribuyendo así a la difusión de la cultura libre. Consecuentes con este espíritu, los textos impresos de ennegativo se ofrecen al público a un bajo costo y sin restricciones de reproducción, siempre y cuando ésta se haga con fines formativos y no lucrativos.

Si usted desea presentar una contribución en la línea de traducción, reedición o divulgación puede enviar su solicitud al correo electrónico de la editorial ennegativoediciones@gmail.com, describiendo el tipo de contribución que desea realizar. El comité editorial juzgará, a partir de criterios epistemológicos, éticos y políticos, la pertinencia de la publicación de la obra. Si usted desea información sobre estos criterios u otros asuntos relativos a las publicaciones, adquirir ejemplares publicados o apoyar materialmente el funcionamiento de la editorial, puede comunicarse a través del mismo correo.

Sobre el capitalismo de Estado

Friedrich Pollock

Traducción

Leandro Sánchez Marín

en negativo
ediciones

Pollock, Friedrich

Sobre el capitalismo de Estado

Traducción: Leandro Sánchez Marín

Diseño de portada: Melissa Hincapié Ochoa

ennegativo ediciones

ennegativoediciones@gmail.com

Medellín, 2019

Índice

Friedrich Pollock y el análisis del capitalismo posliberal por Clément Homs.....	9
Sobre <i>El centralismo en la constitución financiera de la URSS</i>	25
Sobre <i>El dumping soviético</i>	27
Influencias de la preparación sobre la vida económica de Europa occidental.....	29
Capitalismo de Estado: sus posibilidades y limitaciones.....	45
¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden?.....	89
Sobre <i>Automatización y sociedad</i>	115
Sobre <i>El trabajo en pedazos, la especialización y el ocio</i>	121

Friedrich Pollock y el análisis del capitalismo posliberal¹

Sobre la base de su estudio de 1929 sobre la planificación soviética, Friedrich Pollock intentará desde principios de la década de 1930 captar las transformaciones del capitalismo en Occidente, a través del colapso del antiguo capitalismo liberal del siglo XIX. Siglo de la Gran Depresión y el advenimiento del Estado intervencionista. Otros dos miembros de la Escuela de Frankfurt, Gerhard Meyer y Kurt Mandelbaum, también invirtieron en este proyecto al publicar numerosos artículos en la revista del Instituto de Investigación Social. Fue en 1932 y 1933 que Pollock ofreció por primera vez el marco general de su interpretación de la Gran Depresión y del capitalismo posliberal, y durante la década siguiente sus textos estarán dedicados a este único tema. Su análisis fue finalmente refinado en 1941 en dos ensayos, "Capitalismo de Estado: sus posibilidades y limitaciones" y "¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden?" que Moishe Postone comenta detalladamente en su trabajo². Estos textos proporcionan una interpretación de las mutaciones del capitalismo hacia un capitalismo posliberal, que, como lo señalan muchos comentaristas, influye enormemente en los otros miembros de la Escuela de

¹ Agradecemos a Clément Homs el permiso para la publicación de su texto "Friedrich Pollock et l'analyse du capitalisme postlibéral" en lengua castellana para esta edición (N. del T.)

² Cfr. POSTONE, Moishe. *Time, labor, and social domination. A reinterpretation of Marx's critical theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

Frankfurt. Todas las posiciones de Horkheimer, Adorno o Marcuse, que no tienen una formación de economista propiamente dicha, tomarán las tesis de Pollock como referencia. Muchos comentaristas (como Jean-Marie Vincent) han explicado el “pesimismo” de la Escuela de Frankfurt a fines de la década de 1930, debido a las oscuras circunstancias históricas de Alemania, y el exilio desde Europa del Instituto hacia los Estados Unidos. La tesis de las circunstancias históricas no explica todo, según Moïshe Postone, es aún necesario buscar los orígenes de este pesimismo en la teorización misma. El “reexamen de los fundamentos del marxismo”, exigido por el nuevo equipo al frente del Instituto, no tuvo realmente éxito. Para comprender la incapacidad de Horkheimer, Adorno se separa relativamente, para captar el punto de inflexión del “capitalismo posliberal” que surgió entre 1914 y la década de 1970, Postone, en el tercer capítulo de su libro *Time, labor, and social domination*, volverá río arriba, retomando los materiales de los estudios de Pollock. Volviendo a este *punto original*, tiene la intención de mostrar cuán equivocados están y cuán rápido han ido teóricamente absolutizando ciertas mutaciones, mientras siguen siendo prisioneros de muchas presuposiciones del marxismo tradicional que pensaban haber eliminado³.

³ En 2009, en un ensayo titulado “La Teoría Crítica y el siglo XX” Moïshe Postone anunciaba que ampliaría en un futuro libro de interpretación sobre la Teoría Crítica, sus errores y su incapacidad para entender el capitalismo posliberal, con el estudio de la obra juvenil de Georg Lukács, “el mayor precursor de la Teoría Crítica” en la comprensión del capitalismo posliberal que está en *Historia y conciencia de clase*, donde Lukács ya ha intentado, a través de una síntesis entre Weber y Marx, dar cuenta del “cambio histórico de una forma de capitalismo centrada en el mercado a una forma burocrática”. Cfr. POSTONE, Moïshe. “Critical Theory and the Twentieth Century” en: *History and Heteronomy*.

El advenimiento del Estado intervencionista y la experiencia soviética de planificación llevaron a Pollock a pensar, ya en la década de 1930, que la esfera política se había convertido en el lugar de la regulación económica y la resolución de los problemas sociales, y fue más allá de la esfera económica. En su ensayo de madurez en 1941, en el que reunió sus análisis anteriores, caracterizó este cambio como la primacía de la política económica. Es sobre los fundamentos teóricos de la génesis de esta tesis que la crítica de Postone finalmente se soporta. Lejos de apuntar con razón a la incapacidad del marxismo para apoderarse de la sociedad posliberal y permitir así su completa superación, sostiene, por el contrario, que esta tesis sólo será el final lógico de muchas de sus presuposiciones. Lejos de ir más allá del marxismo tradicional, Pollock permanecerá profundamente atrapado en él. Las presuposiciones de Pollock constituyen una doble asimilación muy clásica en el marxismo tradicional. Por un lado, las fuerzas productivas

Critical Essays. Tokyo: The University of Tokyo Center for Philosophy, 2009, pp. 49-61. También sabemos que, en este libro de Lukács, que sin embargo tiene el inmenso mérito de poner en el centro de la teoría marxista la teoría del fetichismo y las discusiones sobre el concepto de trabajo abstracto, este último ha sido particularmente mal interpretado (un lugar común a toda tradición marxista). Lukács ha puesto el concepto de "trabajo abstracto" en la "racionalización" de Weber, pero esto no es lo mismo. El trabajo abstracto es una forma social para Marx, y esto es realmente distinto de una abstracción simplificada de gestos que se destinaría a intensificar su productividad de valor uso en cada unidad de tiempo (y aún es diferente de una simple abstracción nominal en el pensamiento, o una unidad de cálculo). Finalmente, Lukács equiparó erróneamente el trabajo abstracto con la dimensión social de la cara concreta del trabajo. De lo que habla Lukács es en realidad un trabajo abstracto concreto, especialmente inscrito dentro de la lógica dinámica del "efecto rutina (treadmill effect)" del que habla Postone. *Cfr.* POSTONE, Moishe. *Op. Cit.*, 1993, p. 289.

se asimilan al desarrollo industrial y al trabajo, que se supone que son heterogéneas para el capitalismo; por otro lado, las relaciones sociales de producción se asimilan a un modo de distribución basado en el mercado y la propiedad privada, y esto último se define erróneamente como la naturaleza profunda del capitalismo. En el marco de esta doble asimilación, todas las categorías utilizadas por Marx para describir el capitalismo siguen entendiéndose como la descripción del mercado, es decir, que el capitalismo finalmente se percibe como un modo simple de distribución (el mercado) de bienes y recursos. Lo que aparece como contingente, histórico y artificial, es este modo de distribución, mientras que el trabajo (y luego la industria) se considera no específicamente capitalista. Aparece como la verdadera sustancia eterna y transhistórica de todas las sociedades humanas. De esta doble asimilación, también se deduce que, en cuanto al marxismo tradicional, Pollock siempre hace una crítica de las relaciones sociales capitalistas asimiladas al mercado, *desde el punto de vista del trabajo y la industria*. Dado que el fundamento teórico de Pollock seguirá siendo la reafirmación de la primacía de la distribución como una característica de lo que sería fundamentalmente el capitalismo, el capitalismo posliberal se entenderá lógicamente, en el curso del hilo del primer error, como una *simple mutación de la forma de distribución*. Y esta concepción truncada y errónea de la naturaleza del capitalismo propia del marxismo tradicional, permanece totalmente preservada por Pollock cuando describe el surgimiento del capitalismo posliberal a partir de la matriz del antiguo capitalismo liberal en colapso. Sólo de una manera clásica, uno persiste en creer que la contradicción fundamental del capitalismo se encuentra entre la esfera de producción y la esfera de circulación. Pollock nos explica que

las relaciones sociales de producción asimiladas al mercado y a la propiedad privada son, con el desarrollo de fuerzas productivas heterogéneas para el capitalismo, cada vez más no funcionales, anacrónicas e inadecuadas. Esta supuesta contradicción conduce a crisis no armónicas y cada vez más destructivas. Se expresa en forma de una depresión global y una crisis de sobreproducción que conduce a una reducción violenta de las fuerzas productivas (subutilización de maquinaria, destrucción de materias primas, aumento de la masa de desempleados), y en un aflojamiento de los obstáculos a estas fuerzas productivas, por una modificación de las relaciones de producción (mercado y propiedad privada) gracias a una nueva lógica de intervención de los Estados, los únicos capaces de entregar el término mismo de la lógica de la creciente contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Es la lógica del viejo capitalismo liberal lo que empuja hacia una economía planificada, dice Pollock. En esta mecánica implacable que cae en una forma de dinámica lineal, el Estado ahora se convierte en el agente de distribución lógico y necesario en lugar de un mercado obsoleto. Al final, en el capitalismo posliberal nacido de la lógica capitalista, la economía está finalmente bajo control, porque un modo consciente de distribución y regulación reemplaza un modo inconsciente implementado por el mercado. En el marco de este esquema de dinámica y mutación, que conserva así todas las características del marxismo tradicional, Pollock, en la década de 1930, analiza las múltiples formas tomadas por este capitalismo posliberal. El desarrollo de las fuerzas productivas asimiladas al modo de producción industrial hace posibles y necesarias *dos formas de economía planificada* que aún enfrenta temporalmente:

una economía capitalista planificada basada en la propiedad privada de los medios de producción y, por lo tanto, dentro del marco social de la sociedad de clases, y una economía planificada socialista caracterizada por la propiedad social de los medios de producción dentro del marco social de una sociedad sin clases⁴.

En 1941, en su “teoría de madurez”, Pollock ya no se opondrá a la economía capitalista planificada ni a la economía socialista planificada y hablará de *dos tipos ideales de capitalismo posliberal*: capitalismo de Estado totalitario y capitalismo de Estado democrático. Toda la regulación de la producción y distribución ahora está asegurada, según Pollock, por el Estado y su planificación y ya no por la “anarquía del mercado”⁵. Por lo tanto, la economía está definitivamente bajo control estatal, ya no es una esfera autónoma que se mueve por sí misma. Bajo las dos formas idealistas típicas del capitalismo de Estado, el Estado, y, en particular, la jerarquía de las estructuras políticas y burocráticas, se convierten en la nueva base de la estructuración de la vida social. Es este un punto de vista muy común en ese momento, para Postone, “las relaciones de mercado se reemplazan por las de una jerarquía de gestión donde [...] reina una racionalidad técnica unilateral”⁶. Toda esta secuencia de interpretación está marcada por esta “tesis de

⁴ POLLOCK, Friedrich. “Die gegenwärtige Lage des Kapitalismus und die Aussichten einer planwirtschaftlichen Neuordnung” en: *Zeitschrift für Sozialforschung*, 1, 1932, p. 18. Citado en POSTONE, Moishe. *Op. Cit.*, 1993, p. 92.

⁵ Aunque puede subsistir, ya no regula la economía. Esta tesis se puede encontrar en la distinción de Polanyi entre el mercado con una “M” mayúscula, entendido como el mercado autorregulador, y el mercado como una institución social integrada en las relaciones sociales no económicas, por ejemplo, en las sociedades antiguas.

⁶ POSTONE, Moishe. *Op. Cit.*, 1993, p. 94.

la regulabilidad de la economía". La segunda característica que menciona Pollock de este cambio al capitalismo posliberal es que no es emancipatorio. La dominación y la crisis toman otras formas sólo bajo el capitalismo liberal. La dominación se vuelve directa y el trabajo de la población se logra a través del terror político y la manipulación psicológica de las masas, especialmente en la variante totalitaria del capitalismo de Estado. Esta forma de dominación permanece insidiosa y opaca, porque se mantiene velada para los individuos. La pérdida de autonomía de los individuos se compensa con la transgresión aceptada de ciertas normas sociales, en particular las normas sexuales, que anuncian directamente el concepto de Marcuse de "desublimación represiva", que ya se encuentra implícitamente en la teoría de Pollock de la que está fuertemente influenciado⁷. Es decir, para Pollock, el Estado tendrá todos los medios para controlar las causas económicas de las depresiones económicas. Sin embargo, también replantea la posibilidad de una crisis en este capitalismo posliberal. Y como ya no reconoce ninguna contradicción en la economía, la crisis ya no puede ser estrictamente una crisis económica. Se convierte en la crisis de la nueva forma de dominación directa, por lo tanto, una crisis política, una crisis de la legitimidad del Estado. Porque conserva muchas suposiciones tradicionales del marxismo, la teoría del capitalismo posliberal plantea, según Postone, dos dificultades insuperables que echan a perder y debilitan fuertemente gran parte del aparato teórico de la primera generación de la Teoría Crítica. Por un lado, si, como argumenta Pollock, el capitalismo se fusiona con las relaciones de producción asimiladas al mercado y a la propiedad privada, entonces, una vez que el mercado y la propiedad privada han sido

⁷ *Ibid.*

superados, ¿por qué seguir calificando la situación “capitalista” como posliberal? Este es el primer estancamiento que conduce al postulado marxista tradicional de la ruptura. Y, sin embargo, Pollock no renuncia a él: “o que está llegando a su fin no es el capitalismo sino su fase liberal”⁸. Sin embargo, si esta afirmación es correcta, la *naturaleza capitalista* del “capitalismo de Estado” nunca se fundamenta seriamente, el “capital” que ahora, según Pollock, está *regulado políticamente*, nunca se define realmente. Ciertamente a lo largo del período liberal y posliberal siempre hay una constante, el apetito por el “beneficio”; sin embargo, la aclaración de esta noción nunca se hace, Pollock la deja indefinidamente con un tratamiento “básicamente vacío”⁹. Finalmente, llegamos a comprender que la búsqueda de ganancias sería simplemente una forma específica derivada de una *búsqueda transhistórica del poder por el poder mismo*. Es en esta forma de teorizar, “Las categorías económicas (beneficio) se han convertido en subespecies de las categorías políticas (el poder)”¹⁰, que ya es un cambio hacia una metafísica del poder, externo a la especificidad histórica de una forma dada de síntesis social. Pero nuevamente, en esta definición, el carácter capitalista del “capitalismo de Estado” ya no es realmente necesario. Pollock intenta ofrecer más razones para demostrar que la situación posliberal debe seguir siendo descrita como “capitalista”, pero su único argumento es que la formación social posliberal sigue siendo una sociedad antagónica, es decir, ante sus ojos, una sociedad de clases. Esta asimilación entre el concepto transhistórico de “antagonismo social” y

⁸ POLLOCK, Friedrich. “Bemerkungen zur Wirtschaftskrise” en: *Zeitschrift für Sozialforschung*, 2, 1933, p. 350. Citado en POSTONE, Moishe. *Op. Cit.*, 1993, p. 92.

⁹ POSTONE, Moishe. *Op. Cit.*, 1993, p. 99.

¹⁰ *Ibid.*

el concepto de “clase”, específica de la sociedad del mercado capitalista y su forma histórica particular de antagonismo social, es demasiado rápida. Este es uno de los principales postulados del marxismo tradicional, quien aún no entiende que el antagonismo social, que interpreta aún más como una contradicción social entre el proletariado y la clase capitalista, no permite en absoluto distinguir el capitalismo de otras formaciones sociales no capitalistas, pues muchas sociedades no capitalistas también conocen la presencia del antagonismo social y, a veces, incluso de una manera mucho más visible y brutal. El núcleo del capitalismo es en realidad mucho más específico que eso, y no se distingue de otras sociedades por este rasgo¹¹. Además, según Postone, hay una clara distinción entre antagonismo social y contradicción social porque “la contradicción fundamental de la totalidad capitalista debe verse como intrínseca al ámbito de la producción en sí misma, y no simplemente como una contradicción entre las esferas de producción y distribución”¹². Pollock devolvió una dinámica inmanente contradictoria y que escapaba del control consciente al único modo de distribución mediado por el mercado, reconocido como el origen de estructuras sociales no conscientes. La expresión del nuevo principio de dominación, una planificación que al contrario conduce a

¹¹ Lo que también hace que la visión de la historia como una lucha de clases eterna sea errónea, la lucha de clases, por supuesto, sólo corresponde a una sociedad que cuente con la forma mercancía, porque el concepto de “clase” —que se refiere en sus presuposiciones al llamado trabajo “libre”, a la condición social del grupo al que se extrae trabajo extra, etc.—, debería usarse sólo para describir los antagonismos sociales dentro de una sociedad capitalista. De ninguna manera debe proyectarse en sociedades no capitalistas como lo hace el materialismo histórico.

¹² POSTONE, Moishe. *Op. Cit.*, 1993, p. 124.

un control social total: a través de la burocracia, los fideicomisos, etc., donde el desarrollo histórico necesariamente se ha regulado conscientemente. Pollock ve a la nueva sociedad como una sociedad antagónica, pero sin dinámicas inmanentes, una sociedad que no es libre sino que no tiene una contradicción inherente. Las fuentes del pesimismo de Pollock y la Escuela de Frankfurt se encuentran, por lo tanto, en la idea de la ausencia de la dinámica inmanente del capitalismo de Estado en estos autores. Estamos aquí en las fuentes teóricas y no sólo históricas, del pesimismo de la primera generación, y los fundamentos, por ejemplo, del concepto futuro de “sociedad unidimensional”. Casi quince años después de su importante estudio sobre el capitalismo de Estado, Pollock comenzó en 1955 un estudio sobre automatización en los Estados Unidos que dirigió para Horkheimer y el Instituto. Este es uno de sus pocos libros traducidos al francés con el título *L'automation. Ses conséquences économiques et sociales*. Allí, por su parte, hay un giro completo y sorprendente. No sólo en este estudio de sociología muy académica, uno ya no encuentra rastros de su concepto de “capitalismo de Estado”, sino que, más aún, el término “capitalismo” desaparece para dar paso a la categoría de “países industrializados organizados según la economía de mercado”¹³. Todo el libro describe una economía de posguerra ahora centrada en el mercado y ya no en una forma burocrática organizada por los Estados. Esta última forma, que le permitió describir el capitalismo posliberal de 1926 a 1941, finalmente parece que, en su opinión, ya no es la realidad actual, que permanece centrada en última instancia en el mercado, sino una en la que se

¹³ POLLOCK, Friedrich. *L'automation. Ses conséquences économiques et sociales*. Paris: Editions de Minuit, 1957, p. 16.

podría convertir el capitalismo si se permitiera a las fuerzas actuantes del mercado hacerlo y, en particular, en su uso de la automatización¹⁴. En este estudio muy detallado del material empírico que reúne, tiene poco interés en el desarrollo de una teoría de la automatización de formas de la producción y prefiere analizar las consecuencias económicas y sociales de ésta¹⁵. Sin embargo, cuando está interesado, evoca dos razones para el surgimiento de esta automatización de la producción: “la automatización es irresistiblemente estimulada por la lucha competitiva y por la carrera de armamentos más letal”¹⁶.

Estamos, por supuesto, en el contexto de la Guerra Fría en la búsqueda de la militarización de las economías y la formación de complejos militares-industriales poderosos. En cuanto a la determinación de la competencia en el mercado, es “gracias a la nueva técnica, [que] generalmente podemos bajar los precios, producir en masa nuevos productos y expandir así el mercado”¹⁷. Sin embargo, Pollock trata aquí con la automatización, como con el trabajo

¹⁴ “Denunciamos una vez más los peligros de ignorar las imperfecciones de la autorregulación del mercado, para introducir la automatización donde sea que prometa beneficios para la empresa privada del futuro, sin preocuparse nunca por las consecuencias sociales” *Ibid.*, p. 199.

¹⁵ “En última instancia, son sus efectos en la estructura de la economía y la sociedad los que le dan a la automatización su verdadero significado y definición” *Ibid.*, pp. 25-26.

¹⁶ *Ibid.*, p. 73.

¹⁷ *Ibid.*, p. 69. “Cuando se puede usar racionalmente la automatización, ofrece ventajas decisivas sobre el antiguo sistema de producción [racionalización]; con tarifas equivalentes, se pueden hacer más productos de mayor calidad; o, si se quiere, la misma cantidad, de calidad superior, se puede producir con menos gastos. No ahorramos sólo en sueldos y salarios, sino también en el capital en circulación. La reducción de los inventarios y las materias primas utilizadas en la fabricación y eliminación de desechos genera ahorros de capital en circulación. El ahorro de

y la industria, como pertenecientes a fuerzas productivas no intrínsecamente capitalistas, que serían como un simple instrumento capturado desde el exterior por las relaciones sociales capitalistas siempre asimiladas al mercado. Golpeado con el signo del individualismo metodológico, su explicación de la aparición de la automatización se basa en simples “robinsonadas” que destacan sólo las formas de conciencia y las estrategias empíricas de los empleadores, sin desarrollar una teoría adecuada de la automatización que puede explicar las formas fenomenales y empíricas desde la dinámica de las formas sociales duales e iniciales del capitalismo hasta su núcleo social profundo. La sociología empírica de Pollock de la automatización, que ignora la presencia del conjunto social en fenómenos considerados de manera aislada, es simplemente contraria a la crítica de Adorno, que lo lleva a notar la aparición tecnológica del capitalismo, que ve detrás. De ninguna manera una forma específica de relaciones sociales. La automatización sólo se reconoce como una aplicación simple de la técnica que aparece como una potencia neutral, se convierte en la aplicación de una racionalidad vinculante. La técnica ya no se entiende como una relación social mediada por capital, como resultado y como presuposición intrínseca de su lógica interna, sino como una herramienta al servicio de la expresión del beneficio del puro gusto del poder. Paradójicamente, también es una herramienta que podría tener un uso emancipatorio¹⁸. Bajo su pluma, toda la historia de los

capital fijo se logra reduciendo el tamaño de las instalaciones y reduciendo la inversión por unidad de producto manufacturado” *Ibid.*, p. 70.

¹⁸ “Sólo un plan general, elaborado durante mucho tiempo —sostiene Pollock— puede otorgar automatización a una sociedad libre, y hacer de la segunda revolución industrial la promesa de un orden social racional” *Ibid.*, p. 70. “La automatización continua, no significa necesaria-

diferentes modos de producción de los siglos XIX y XX, se reduce entonces a la historia de “una larga serie de descubrimientos científicos e invenciones técnicas [que] se centraron en un nuevo sistema de producción, causando así

mente el fin de la libertad personal. Si el sistema de producción automático se pone conscientemente al servicio del hombre, puede ayudar a que la miseria económica desaparezca con bastante rapidez [...] Pero es fácil ver que este objetivo no se puede alcanzar si uno abandona el mecanismo clásico del mercado en la dirección de las fuerzas puestas en movimiento. También sería consentir la destrucción de fuerzas productivas de tal magnitud que la devastación de la crisis de la década de 1930 parecería ser mínima en comparación con ello. Las intervenciones gubernamentales en la política económica y social, que ahora se consideran prácticamente inevitables en todos los estados industrializados, tal vez ayuden al mecanismo de mercado para promover a largo plazo la reclasificación de la fuerza laboral liberada y un aumento en el nivel general de vida. [...] Si existe una voluntad social decisiva para explotar el sistema de producción automática de forma directa y metódica para el bien de la humanidad, la automatización podría traer prosperidad” *Ibid.*, pp. 199-202. Y para concluir: “¿Cuál fue el mayor obstáculo [en el mercado] para la dirección racional de una economía orientada hacia fines no militares? La dificultad de proporcionar la toma de decisiones [la administración] con toda la información necesaria. Si en el establecimiento y la realización de la planificación hubiera sido necesario tener en cuenta los deseos de los consumidores, la tarea habría sido casi imposible. Hoy en día, el poder de las supercomputadoras electrónicas ha roto la barrera. Se pueden instalar *cerebros gigantes* para planificar la producción y la distribución. [...] Sólo un plan general, elaborado con la ayuda de nuevos métodos y concebido durante mucho tiempo, puede otorgar automatización con una sociedad libre, y hacer de la segunda revolución industrial el promotor de ‘un orden social racional’” *Ibid.*, pp. 203-204. Aquí nos encontramos con la utopía de la abundancia de la tecnología de producción capitalista que ha marcado todo el movimiento obrero y su programa desde el siglo XIX. Esta utopía, a la que Pollock y Horkheimer aún se suscriben, está aquí mediante el uso de calculadoras gigantes, muy cerca del “distributismo” de la revista *Prosper*. Para una crítica al respecto, Cfr. Deun. “Le distribustime ou l’envoûtement logistique” en: *Sortir de l’économie. Bulletin critique de la machine-travail planétaire 2*, 2008, pp. 31-37.

cambios profundos en la estructura de la economía y la sociedad”¹⁹. Pero si en este escrito de posguerra, las dos formas ideales del “capitalismo de Estado” aclaradas en 1941 ya no son actuales para describir el presente, vuelven al galope cuando se trata de hacer una previsión al centrarse en cómo, debido a la automatización, “la estructura de la economía y la sociedad es cuestionada”²⁰. Si no prestamos atención y si el Estado por su planificación no enmarca las fuerzas del mercado rápidamente, veremos una “sociedad de automatización”²¹ que operará por sí sola y que tendrá todas las características del “capitalismo de Estado totalitario” definido en 1941 por Pollock:

En una economía de mercado caracterizada por el predominio de la automatización, podría formarse una sociedad cuya estructura se expresaría mejor a través de la formación de una jerarquía militar autoritaria. En la cima de esta pirámide social encontraremos un ‘Estado Mayor’ económico, compuesto por verdaderos maestros de máquinas y hombres. Este grupo relativamente pequeño contaría sólo con su ‘cuerpo de oficiales’ [gerentes, trabajadores técnicos altamente calificados e ingenieros], capaces de abarcar todos los fenómenos técnicos y económicos y tomar todas las decisiones relativas a la política económica. Gracias a las calculadoras electrónicas, tienen la información que los mantiene exactamente informados de todos los fenómenos económicos y que les informa muy rápidamente sobre las posibilidades de aplicación y los costos de un proyecto complejo. [...] Dado que todo parece ser calculable, tal capa social dominante naturalmente adoptará el punto de vista dominante, que le gusta tener a las masas. El peligro está cerca de ver despreciar a una masa sin juicio, fá-

¹⁹ POLLOCK, Friedrich. *Op. Cit.*, 1957, p. 76.

²⁰ *Ibid.*, p. 30.

²¹ *Ibid.*, p. 194.

cilmente influenciada por la técnica moderna de la propaganda, y que se mantiene de buen humor, ya que participa en el consumo de un flujo cada vez mayor de bienes²².

En la pesadilla de esta sociedad que se avecina, encontramos la primacía de la política y la tecnología, la idea de “regulación económica” que las “máquinas gobernantes” (“supercomputadoras”) permiten y, especialmente, la estructuración de la sociedad mediante la dominación directa. La sociedad de automatización será la verdadera sociedad totalitaria:

Para el ingeniero de la automatización [...] su pensamiento está orientado en la dirección de la dominación de la naturaleza. [...] El aire de ‘severa objetividad’ que él sabe darse a sí mismo esconde la enormidad de su voluntad de poder, la excentricidad perfecta de sus planes y construcciones que subyacen a este deseo de poder. El instrumento que ha construido [...] es un dispositivo que permite a su creador, colocado en una situación muy centralizada, tratar al hombre mismo como un instrumento. Una mirada a la literatura de los ‘tecnócratas’ y la afinidad demostrada de muchos ingenieros con déspotas totalitarios muestra que esto no es, de hecho, un fenómeno nuevo²³.

En esta sociedad tendremos al “Estado Mayor General” en la parte superior de la pirámide, luego al “cuerpo de oficiales”, luego a los “suboficiales” y, finalmente, en la parte inferior, a la enorme masa de trabajadores “liberados de los sectores económicos más técnicamente avanzados del flagelo del trabajo en línea” por la automatización²⁴.

²² *Ibid.*, pp. 188-189.

²³ *Ibid.*, pp. 192-193.

²⁴ *Ibid.*, p. 195.

Los cambios en la estructura de la sociedad, que acabamos de describir, sin duda ocurrirán si no se toman a tiempo contramedidas energéticas. En resumen, sólo amplifican un movimiento de larga data en la sociedad industrial: la separación en dos categorías de la población trabajadora. Por un lado, la minoría, quienes desempeñan las funciones esenciales en la 'producción' y la 'administración', quienes por su estatus pertenecen a los *profesionales* (profesiones liberales y otros servicios altamente calificados). Por otro lado, la mayoría miserable, aquellos que no ofrecen calificaciones, que no pueden entender el funcionamiento de la economía y la sociedad, y que en su mayor parte realizan un trabajo 'improductivo' en el sentido de la economía clásica. En el sistema completo de producción automática, la minoría 'productiva' de ingenieros, administradores, trabajadores especializados y el resto de los trabajadores calificados empleados en la producción generarán todos los bienes necesarios para el mantenimiento y, si es posible, la elevación de su nivel de vida propio y el de la gran mayoría de las personas que trabajan fuera de la producción propiamente dicha. [...] Y la gran mayoría de los hombres deberían proporcionar a la minoría servicios a cambio, obviamente, de una estructura social de este tipo que proporcionaría una base muy frágil para una sociedad libre. El poder cada vez mayor de la minoría y el empobrecimiento de la mayoría podrían, antes de llegar al final de la evolución, llegar a un punto en el que la transición a un sistema social autoritario sería probable²⁵.

²⁵ *Ibid.*, pp. 196-197.

Sobre *El centralismo en la constitución financiera de la URSS**

Si uno quisiera caracterizar la estructura constitucional de la Unión Soviética sobre la base de la terminología de la teoría política existente, entonces sería obvio que la URSS se designaría como un Estado federal. Pero incluso el hecho de que el verdadero portador del poder estatal sea sólo el Partido Comunista le da a la Unión Soviética un carácter decididamente centralista. Se refuerza especialmente con el objetivo económico planificado de la política económica bolchevique: es esencial para su implementación que la dirección de los asuntos económicos esté unificada en una mano (la de la Unión). Este centralismo encuentra su expresión más fuerte en la división de toda el área económica en límites, cuyas fronteras sólo coinciden excepcionalmente con las de las autoridades regionales autónomas. En la constitución financiera, aunque *de jure* se garantiza la independencia presupuestaria de las repúblicas de la Unión,

* "Über Zentralismus in der Finanzverfassung der U. d. S. S. R. von Gerhard Dobbert" se publicó en *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft / Journal of Institutional and Theoretical Economics*, Bd. 92, H. 3, 1932 (N. del T.)

de hecho prevalece en la regulación real de las competencias entre la Federación y sus miembros y también tiene en cuenta el orden material de las interrelaciones financieras entre la URSS y los Estados que la constituyen. Así, la tesis de Dobbert confirma que las necesidades económicas de los planes de construcción hacen que el centralismo, aparte de la esfera cultural, sea más prominente de lo que prevé la constitución federal¹.

El principal mérito de este minucioso trabajo reside en la elaboración de la conexión interna entre la estructura económica planificada, el sistema político y el orden financiero en la Unión Soviética. Es muy claro que el papel del presupuesto estatal y el plan financiero único queda claro por la posición que desempeña la industria de las finanzas públicas en el desarrollo económico de la Unión: "Las finanzas públicas, como en otros países, no deben considerarse una superestructura sobre el gran número de personas privadas, de la cual obtiene sus ingresos y luego los gasta a su discreción"². Más bien, entra en la economía política en sí misma, al abrazar su parte decisiva cada vez mayor, el sector socializado. Este "sector estatal" está regulado por el plan financiero uniforme (el presupuesto es sólo una parte de él) de acuerdo con los objetivos del programa planificado.

A pesar de la extensa base de materiales, este trabajo no reclama una integridad descriptiva, pero proporciona información suficiente y siempre cuidadosa, que apoya convincentemente el juicio de Dobbert.

¹ DOBBERT, Gerhard. *Der Zentralismus in der Finanzverfassung der U. d. S. S. R. Mit je einem Schema im Text und im Anhang*. Jena: Gustav Fischer, 1930, p. 155.

² *Ibid.*, p. 40.

Sobre *El dumping soviético**

Considero que Rusia persigue el *dumping*¹ sistemático y trata de demostrarlo para la exportación de madera, nafta, fósforos, platino, mineral de manganeso, cereales y lino. En el futuro, este *dumping* con toda probabilidad se volvería aún más peligroso, por lo que sería necesaria una acción internacional cerrada contra la confusión del mercado que amenazaba a Rusia y tendría que reemplazar las hasta ahora infructuosas medidas defensivas no sistemáticas de los diversos Estados. No vale la pena profundizar en los detalles de este texto científicamente inútil. Primero habría que aclarar si el concepto de *dumping* es en absoluto aplicable si la fijación de precios está al servicio de los objetivos económicos planificados. Eliacheff no ve este problema en absoluto.

Aparte de eso, una resolución sobre la cuestión del *dumping* ruso requería una investigación mucho más profunda del precio de costo, etc., que Eliacheff no consideraba ne-

* "Über *Le Dumping soviétique* von Boris Eliacheff" se publicó en *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft / Journal of Institutional and Theoretical Economics*, Bd. 92, H. 3, 1932 (N. del T.)

¹ En economía el *dumping* es una práctica comercial que consiste en vender un producto por debajo de su precio normal, o incluso por debajo de su coste de producción, con el fin inmediato de ir eliminando las empresas competidoras y apoderarse finalmente del mercado (N. del T.)

cesaria, a diferencia de otras investigaciones (nos referimos, en parte, a los experimentos en Knickerbocker: *El comercio rojo amenaza*, Richard Oehring: *La cuestión soviética de comercio y el dumping*, y también de Wilhelm Mautner en el *Deutschen Volkswirt* del 5 de junio de 1931).

Influencias de la preparación sobre la vida económica de Europa occidental*

Mi tema es la influencia de la preparación sobre la vida económica antes del estallido de la guerra actual en los países europeos al oeste de la frontera de la antigua Rusia zarista y los Balcanes. Dado que me limito a los efectos de la preparación, no discutiré el significado de las medidas económicas inducidas por el estallido de la guerra en sí, sino sólo las instigadas por la amenaza de guerra.

Las influencias de la preparación sobre la vida económica como se muestra en Europa fueron y son tan generalizadas que nos permiten hablar de una "economía de preparación". Este término es literalmente el mismo que el término alemán *Wehrwirtschaft*, que entró en uso general en 1935, cuando el rearme se convirtió en el impulso principal en la vida económica alemana. Una economía de preparación es transitoria en un doble sentido: en el sentido estricto, marca el engranaje de lo que fue una economía de paz frente a la amenaza de la guerra; en el sentido amplio, marca la transformación del capitalismo tradicional en un

* "Influences of Preparedness on Western European Economic Life" se publicó en *The American Economic Review*, Vol. 30, No. 1, 1940 (N. del T.)

sistema cuyas relaciones fundamentales aún no están claramente delineadas. Las tendencias inherentes ampliamente discutidas del capitalismo de los últimos días se desarrollan, fortalecen y mejoran efectivamente mediante medidas de preparación. Estas medidas no sólo alteran partes del sistema, sino que tienden a crear nuevas instituciones vitales dentro del cuerpo económico.

La economía de guerra, el nuevo estilo actual, ya no se superpone a una economía de paz, como lo fue en la Guerra Mundial, sino que se basa en la economía de preparación. Después de la última guerra, fue posible eliminar rápidamente la mayoría de las medidas de guerra de "emergencia", ya que se injertaron en un sistema económico en funcionamiento. Después de esta guerra, se pueden eliminar medidas de guerra específicas, pero muchos signos indican que el nexo muy estructural de la economía de la preparación en la que estas medidas de guerra se arraigaron no puede ser abolido en la mayoría de los países europeos como un fenómeno a largo plazo por las siguientes dos razones: primero, todo el sistema económico ha sufrido con el ímpetu de la preparación tales cambios catastróficos que los métodos tradicionales ya no pueden hacer frente a los nuevos problemas que surgen. En segundo lugar, sin una base duradera para la paz europea, la preparación está destinada a continuar preparando el escenario para la vida económica.

El barrido y el alcance de este desarrollo surgen del hecho de que toda guerra contemporánea entre las principales potencias es una guerra "total", es decir, involucra a toda la población, independientemente de la edad y el sexo. La preparación ya no se limita principalmente a las

fuerzas de combate y sus necesidades, militares y económicas, sino que también tiene que proporcionar y proteger las necesidades emocionales y culturales, así como las necesidades materiales de la población civil.

Por lo tanto, la “economía de preparación” es un sistema económico que ya ha sido cambiado o que está en camino de ser transformado por los preparativos para una guerra total. Estos cambios pueden fecharse en Alemania a partir de 1935, cuando los gastos de armamento aumentaron de menos de 400 millones de dólares a 2 ¹/₂ billones, en Inglaterra a partir de 1937, cuando se abandonó el principio de la financiación mediante impuestos, y en Francia a partir de 1938 con el ascenso del gobierno de Daladier.

Los tres países llegaron a una etapa avanzada de preparación poco antes del estallido de la guerra: Alemania en 1938, cuando asignó casi la mitad de su ingreso nacional para fines de guerra; Francia, cuando se aprobó el decreto de emergencia del 20 de marzo de 1939; y en 1939 Inglaterra, el último de los grandes países europeos en subordinar todas las actividades económicas a la preparación. Revisó sus gastos de preparación para 1939-1940 tres veces antes del estallido de la guerra, de menos de 3 mil millones de dólares a más de 3 ¹/₂ millones de dólares, una suma casi seis veces mayor que la asignada cinco años antes para propósitos similares.

Podemos distinguir en Europa dos tipos de economía de preparación: la “democrática” y la “totalitaria”. El tipo democrático está marcado inicialmente por medidas separadas, aparentemente desconectadas, en la tradición del siglo XIX, algo modificada por las experiencias de la Guerra Mundial. El principio rector de esta etapa de la economía

de preparación democrática es ofrecer perturbaciones mínimas a la empresa privada y a las instituciones políticas, al mismo tiempo que diseñan planes para una economía de guerra centralizada. La economía de preparación totalitaria comienza con el reconocimiento de que los métodos tradicionales de “negocios como de costumbre” son inadecuados y que es necesario introducir todo tipo de innovaciones, a excepción de la renuncia al principio de propiedad privada, obliga a los Estados democráticos a adoptar métodos que son, en efecto material, idénticos a los de los Estados totalitarios, cualesquiera que sean las diferencias ideológicas que pretendan tener.

Este proceso no debe ser puesto a la puerta de un sólo individuo, grupo de individuos o un personaje nacional. Es inherente al mundo de la posguerra y al surgimiento de la guerra industrializada. Un mundo de “ricos” y “no refugiados” crea naciones agresivas dispuestas a utilizar todas las armas disponibles para cambiar su estado de “no tener”. El equipo per cápita de un ejército contemporáneo y su capacidad destructiva son de tal alcance y dimensiones que implican una guerra “total”. La guerra total, sin embargo, sólo puede encontrarse con una preparación total.

I

¿Qué ha significado la preparación total en el rango de la vida económica europea en los últimos años? Esto se puede discutir convenientemente en términos de los cambios en el estado del gobierno, el capital, el trabajo, las clases medias, el comercio internacional y, finalmente, el efecto acumulativo de todos estos cambios sobre la estructura de los originales sistemas económicos.

Gobierno. El gobierno como agencia de poder está presente en todos los ámbitos específicamente económicos que discutiremos, pero es útil para comprender su estado funcional cambiante en general y no sólo en sus desempeños específicos, por ejemplo, en las relaciones laborales y el comercio internacional. Este estado cambiante de gobierno ocurre en todos los países en preparación. El cambio fundamental aquí es el de la restricción liberal tradicional sobre la intervención estatal en la vida económica para completar el control sobre esa vida por parte del Estado. Un síntoma importante es el enorme papel del gobierno en la redistribución del ingreso nacional y en la asignación del ahorro nacional. En octubre de 1938, un alto funcionario alemán admitió que dos tercios de los ingresos nacionales alemanes eran redistribuidos por el gobierno. Unas semanas más tarde (el 12 de noviembre), el informe general presentado por el Primer Ministro francés al presidente de la República declaró que el gasto público francés para 1939 se presupuestó en un monto de 137 mil millones de francos. Según el mismo informe, el "ingreso nacional francés se estimó en el cálculo más optimista en 250 mil millones". Así, en 1938, las autoridades públicas francesas planearon gastar una cantidad equivalente a aproximadamente el 55 por ciento del ingreso nacional. Por supuesto, ni estas cantidades en su totalidad para la preparación, ni la intrusión del gobierno en la economía son un proceso iniciado por la preparación. Pero el hecho mismo de que el gobierno pueda asumir una influencia tan grande en el control sobre el ingreso nacional es directamente atribuible a la preparación.

Capital. A medida que el gobierno se convierte en un Leviatán económico, el capital privado individual pierde gra-

dualmente sus derechos tradicionales. Publicaciones recientes sobre el desarrollo alemán han enfatizado el carácter vampírico de la economía nacionalsocialista. Se reitera que el capitalista alemán debe solicitar permiso para cualquier nueva inversión y reemplazo de planta, que con frecuencia se ve obligado a invertir donde se le ordena y que se le presiona para que acepte los cárteles para facilitar la regulación gubernamental. Los precios y los beneficios están estrictamente controlados: el suministro de materias primas y mano de obra en una industria o empresa determinada está subordinado a la necesidad nacional en lo que respecta a todas las industrias y empresas. El comercio exterior está igualmente encadenado.

En las últimas etapas de la preparación, esto se convirtió cada vez más en la posición en la que se encontraban los empresarios franceses e ingleses. El decreto de emergencia del 20 de marzo de 1939 puso de manifiesto en Francia esta tendencia inmanente. El decreto estipulaba que el sector de preparación de la economía francesa debía estar subordinado al Ministerio de Defensa Nacional. Este Ministerio es responsable de la regulación central de la tasa de expansión productiva, de la provisión de prioridad de los pedidos gubernamentales sobre los pedidos privados, del almacenamiento y entrega de todas las materias primas, etc. Las primeras leyes de preparación promulgadas en agosto de 1936, por el gobierno del Frente Popular, estaban restringidas a las industrias de armamento en el sentido más estricto del término. Este nuevo decreto afecta a todos los sectores importantes de la economía francesa. Además de las industrias de armamento, todas las empresas privadas que reciben órdenes sustanciales para el ejército, la marina y las fuerzas aéreas, y, además, todas las empresas que

pueden ser consideradas vitales para la defensa por el Ministerio de Trabajo o Prefecturas, se consideran como parte de sector de la preparación. Diez días después de la promulgación del decreto, una orden ejecutiva declaró que todas las industrias metalúrgicas y del acero eran *ipso facto* parte del sector de preparación, y que muchas otras actividades económicas quedaron bajo el control del gobierno. En Inglaterra, la creación de un Ministerio de Suministros con poderes similares al Ministerio de Defensa Nacional de Francia y la Autoridad del Plan de Cuatro Años de Alemania se defendió por primera vez en 1938, pero fue sólo en junio de 1939 que se estableció tal Ministerio, y eso que con poderes muy limitados. Para las causas de esta vacilación, cito el libro de E. V. Francis, *La estrategia económica de Gran Bretaña*:

El gobierno instintivamente se opuso a interferir con la industria siempre que la maquinaria funcionara sin demasiadas fricciones. La planificación de la movilización económica antes de la guerra real implicó tal ruptura con la tradición, tal infracción de la empresa privada e incluso una limitación de los poderes departamentales de que se adoptó la línea de menor resistencia. Por lo tanto, cada problema fue abordado poco a poco.

Ahora es evidente que, con el estallido de la guerra, esta política de "enturbiar", inadecuada como era antes, tuvo que terminar, y como *The Economist* del 28 de octubre de 1939, nos dice: "El Ministerio [de suministros] se convertirá en la organización comercial más grande y completa del mundo".

Trabajo. Paralelamente a la pérdida de derechos tradicionales por parte del capital, existe la tendencia a subordinar los derechos tradicionales del trabajo a los requisitos

de la preparación. Existe un importante desfase temporal en este desarrollo entre los Estados totalitario y democrático. En los Estados totalitarios, este proceso se completó con el establecimiento del sistema de partido único: el derecho a ingresar libremente o a dejar el empleo, el derecho de negociación colectiva y el derecho de huelga se han eliminado por completo. Los sindicatos laborales son aniquilados o transformados en órganos gubernamentales. En los Estados democráticos, cuando las necesidades de la preparación entran en conflicto con los derechos del trabajo, no hay duda de que el trabajo debe ceder. Hasta el estallido de la guerra, los derechos esenciales del trabajo no estaban severamente restringidos en Inglaterra y Francia. Sin embargo, en Francia, bajo la presión de la preparación, se revocó la mayor parte de la legislación social de los días del Frente Popular.

Hay otro aspecto del estado del trabajo en la preparación: el relacionado con el nivel de vida. La preparación necesariamente concentra la economía nacional sobre los armamentos en el sentido amplio. La producción de bienes de consumo está subordinada a la producción de armamentos y bienes de producción. Se aprovechan todos los recursos disponibles, incluida la mano de obra, con una doble consecuencia: los salarios individuales, así como el poder adquisitivo total de la clase trabajadora, aumentan debido al aumento del empleo. Si no se controla, surge un conflicto entre el creciente poder de compra de los bienes de consumo y su tasa de producción estacionaria o reducida. Dado que una expansión sustancial en la producción de bienes de consumo es incompatible con la preparación, la única manera de evitar el proceso inflacionario más indeseable es a través del control estricto de los salarios y los precios de las mercancías y a través de impuestos pesados.

Esto exige necesariamente, en una economía de preparación avanzada, que las horas más largas vayan acompañadas de un nivel de vida fijo o reducido. Al considerar el estado del trabajo en la preparación, hay que agregar que hay una absorción gradual del desempleo.

Las clases medias. Los agricultores, en la medida en que se garantizan los precios mínimos y se fomenta la expansión de la producción para la mayoría de los productos agrícolas, se ven favorecidos por las medidas de preparación durante un tiempo. Sin embargo, en la etapa de preparación avanzada, la situación de los agricultores alemanes se deterioró como resultado de la escasez de trabajadores agrícolas y la desproporción entre el nivel de precio fijo para sus productos agrícolas y el nivel de precios en aumento de los productos industriales.

En la industria y el comercio, las pequeñas empresas sufren más bajo las medidas gubernamentales que las grandes empresas, ya que su supervivencia es mucho menos importante para el éxito de la preparación. La situación está bien resumida en las palabras cuidadosamente seleccionadas de la *Frankfurter Zeitung (Handelsblatt*, 26 de noviembre de 1939) escritas de después del estallido la guerra, pero refiriéndose a las condiciones precedentes:

[...] la supervivencia del empresario independiente, más allá del tamaño de su empresa, se ha convertido en un objetivo importante de la política económica nacionalsocialista. Pero a pesar del reconocimiento teórico, las dificultades prácticas que surgen para las pequeñas y medianas empresas —en la economía de guerra no menos que las anteriores— plantean la cuestión de hasta dónde pueden evitarse estas dificultades. Una tendencia a aumentar la concentración es esencial para la economía de guerra y, puedo agregar, también para una

economía de preparación. La compulsión de realizar y ejecutar todos los pedidos de manera más eficiente, de ahorrar materias primas, capacidad productiva y mano de obra, requiere la eliminación de todas las empresas menos eficientes [...]

Las experiencias del Ministerio de suministros en Inglaterra, como se informó en *The Economist*, apuntan en la misma dirección:

Hasta ahora, el ministro ha confiado en las asociaciones comerciales existentes en la medida de lo posible, y donde no ha existido ninguna asociación comercial, el control se ha creado a partir de los recursos de las empresas más grandes. La Federación Británica de Hierro y Acero, por ejemplo, se ha convertido en el Control de Hierro y Acero; los líderes del comercio de la madera se han convertido en el control de la madera, etc. Estas transformaciones tienen cierta conveniencia inmediata, ya que las asociaciones comerciales ya tienen maquinaria para hacer muchas de las cosas que hace el control, y esta política asegura que el control es el asesoramiento experto en cuestiones técnicas. Pero existen peligros muy reales de abuso, ya que quienes tienen el control pueden enfrentar problemas incómodos de lealtad dividida.

La eliminación obligatoria de muchos hombres de negocios alemanes de clase media puede explicarse por la situación específica alemana de escasez de trabajadores, la reducción de las ganancias de los intermediarios y el suministro inadecuado de materias primas. En febrero de 1939, más de 100.000 de las 600.000 tiendas de artesanía de una sola persona fueron cerradas por el gobierno, a pesar de las seguridades en el programa nacionalsocialista de que la época de oro estaba presente para la clase media.

Mercado internacional. La concepción liberal de la división internacional del trabajo fue dañada irreparablemente

por la guerra mundial. La historia de la propagación del proteccionismo y el vano intento de restaurar las condiciones previas a la guerra mundial no necesitan ser contadas aquí. La distorsión de la concepción económica clásica del comercio internacional se ha visto reforzada por la preparación. La preparación exige alguna forma de autosuficiencia de todas las naciones europeas en tiempos de guerra. Esto y el respeto por los aliados, vasallos o enemigos potenciales introducen elementos totalmente ajenos al concepto original de comprar más barato en los mejores mercados. La regulación del intercambio internacional ha dado un impulso adicional a toda esta tendencia. El estrangulamiento de las inversiones extranjeras es una consecuencia de las necesidades de preparación y los temores engendrados por un estado general de tensión, como lo es la migración de dinero “caliente”.

La estructura del sistema económico. Hasta ahora hemos discutido las consecuencias de las medidas de preparación en varios segmentos de la economía europea. Muchos problemas abordados aquí, o no mencionados por razones de tiempo, requieren un análisis exhaustivo. Pero nos detemos ahora para considerar los cambios cualitativos producidos en el sistema económico por las medidas de preparación en una etapa avanzada. Esta etapa no se alcanzó en todos los países de Europa occidental al estallar esta guerra, pero creo que todos los principales países de Europa occidental estaban en camino de lograrla.

Ninguna característica esencial del capitalismo tradicional ha quedado sin tocar. El empresario capitalista libre se convierte en un funcionario gubernamental; el motivo de lucro, el motor del sistema capitalista ha sido suplantado en gran medida por la reglamentación gubernamental; la

propiedad privada se mantiene en principio, pero ha perdido gran parte de su poder económico, y su lugar ha sido prácticamente ocupado por el Estado. Los roles se han invertido. El capitalismo tradicional proclamó al Estado, “¡Manténgase fuera del negocio!” En una economía de preparación avanzada, el Estado proclama a los propietarios privados, “Renuncie a su control de los negocios”. La libre competencia y su agente, los precios gratuitos, se vuelven obsoletos a nivel nacional e internacionalmente.

Dado que el objetivo de la preparación debe ser el desvío de la producción nacional a los “lujos del Estado”, que resulta en una escasez de bienes de consumo, los precios de los bienes de consumo se dispararán en las condiciones de un mercado libre. Esto desharía todo el programa de preparación. Para evitar esto, el mecanismo de precios libres tuvo que ser descartado y reemplazado por el control directo e indirecto de precios.

Sólo uno de los dispositivos institucionales del capitalismo tradicional cumple su papel autóctono más adecuadamente que nunca. Me refiero al dinero y al crédito. Fueron considerados por los economistas clásicos como un mero medio de intercambio, como un vehículo para mover bienes y servicios. Su comportamiento como fuerzas autónomas al desviar o interrumpir la circulación de bienes se consideró una usurpación de propósitos económicos. El grado en que son manipulados hoy por los gobiernos, totalitarios y democráticos, puede no cumplir con el concepto clásico de automatismo económico, pero sí con el concepto clásico de su verdadera función. Estas características, supuestamente inherentes a una economía de preparación avanzada, son en realidad inherentes al capitalismo tradicional en una cierta etapa de su desarrollo, y se han

madurado apresuradamente en el invernáculo de preparación para la guerra total.

Esto me lleva a una consideración sumaria de las mayores implicaciones de la economía de preparación en Europa occidental. Pueden dividirse en tres categorías: primero, la influencia de la preparación sobre el pleno empleo y el ciclo económico; segundo, el auge de la planificación económica; tercero, el ascenso del capitalismo de Estado, acompañado por el declive de los antiguos grupos gobernantes y el ascenso de la burocracia. Obviamente, no puedo entrar en detalles con respecto a ninguno de estos asuntos, sino simplemente ofrecer un punto de partida para discutirlos.

II

Pleno empleo y ciclo empresarial. Es paradójico que en Europa el pleno empleo sólo se haya alcanzado durante un período sostenido en nuestro tiempo bajo la presión de la preparación. Todos estamos de acuerdo en que el pleno empleo basado en un nivel de vida adecuado es el problema crucial para la teoría y la práctica económica actual. Se logra bajo la preparación con el sacrificio de un nivel de vida adecuado y mediante la construcción de una estructura económica difícilmente viable para otros fines que la preparación en una escala cada vez mayor.

Hay otro aspecto de esto. Una de las raíces de los ciclos económicos es la imposibilidad de mantener la expansión continua de la producción de bienes de los productores en las condiciones económicas contemporáneas. Mucho más que en los Estados Unidos, la economía europea está amenazada por el estancamiento e incluso la contracción.

Mientras se disponga de recursos productivos no utilizados, las medidas de preparación tienen un efecto similar al de los programas de obras públicas propugnados por la escuela de Keynes para superar la depresión. No sólo cesaría el pleno empleo tan pronto como la preparación u otros gastos públicos se mantuvieran estacionarios o se redujeran, pero mientras continúen los esfuerzos de preparación, mayor será la desproporción entre la esfera de los bienes de los productores y los armamentos por un lado y la esfera de los bienes de los consumidores por el otro lado, lo que sentará las bases para la depresión de dimensiones inauditas.

El auge de la planificación económica. Dicha situación no se puede manejar con el sistema de mercado tradicional, sino sólo a través del gobierno que actúa en términos de un plan integral. Pero mucho antes de que surjan tales planes de desmovilización industrial, la planificación centralizada se ha convertido en el orden del día. La experiencia de todos los países europeos con preparación muestra claramente su vínculo inextricable con los planes gubernamentales centralizados. La preparación total hace que la planificación sea ineludible. Un artículo se queja de que Gran Bretaña no planificó con total eficiencia y destacó la necesidad de "elaborar un plan completamente articulado pero unificado", *The Economist* del 15 de julio de 1939 declaró:

El trabajo pendiente es aplicar todos los recursos de Gran Bretaña, industriales, comerciales, financieros, organizativos e intelectuales desde múltiples lados, pero con un único objetivo de defensa nacional. Es una reorientación de la sociedad que es necesaria, temporal pero fundamental; y el problema es que gran parte de la preparación sigue siendo improvisada y poco sistemática.

Dejando a un lado la ilusión sobre el carácter temporal de tales necesidades, esta declaración expresa claramente el hecho simple e inexorable de que la coordinación de todos los esfuerzos económicos hacia un objetivo es imposible en las condiciones modernas sin que, desde el punto de vista de *The Economist*, sea “un plan totalmente articulado pero unificado”.

El capitalismo de Estado y el auge de la burocracia. Bajo la preparación avanzada, el gobierno no sólo controla todas las ramas importantes de producción y distribución, sino que cada vez más asume el papel del capitalista más poderoso. Puedo mencionar la enorme participación de la inversión pública en el monto total de la inversión de capital. Además, no sólo el gobierno alemán y el Partido Nacional-socialista han adquirido la propiedad de empresas privadas, sino que en los últimos dos años los gobiernos inglés y francés también se han convertido en propietarios directos o socios en grandes empresas industriales y comerciales. Un sistema económico puede llamarse capitalismo de Estado donde se mantiene el principio de propiedad privada del capital, pero donde el Estado se está convirtiendo gradualmente o se ha convertido en el factor económico más importante. El capitalismo de Estado parece ser el resultado lógico de la preparación total.

Concluyo con unas pocas palabras sobre las tendencias sociales que se originan en estas tendencias económicas. Quiero enfatizar el surgimiento de una burocracia con un poder abrumador, que se desarrolla a partir de una amalgama de la vieja burocracia estatal, la burocracia industrial, la burocracia militar y la nueva burocracia de la preparación. Los capitalistas privados y los prestamistas en Eu-

ropa parecen estar sufriendo el destino de los señores feudales; es decir, están perdiendo sus funciones sociales, y con ellas desaparece la base de su poder político.

Los últimos desarrollos en Francia e Inglaterra parecen sugerir una perspectiva sombría: mientras que, en Alemania e Italia, el fascismo creó una economía de preparación, en Inglaterra y Francia, las tendencias inherentes a una economía de preparación son la base de algún tipo de fascismo.

La pregunta principal que surge de la experiencia de Europa occidental es la siguiente: ¿debe considerarse la preparación total como un fenómeno de transición o que puede convertirse en una economía de preparación de pleno derecho? Parece como si la preparación fuera un vínculo en un círculo vicioso que existe tanto en el ámbito nacional como en el internacional: condiciones económicas no resueltas, inseguridad política y económica general, esfuerzos de preparación, mayor desestabilización de las condiciones políticas y económicas, inseguridad creciente, esfuerzos de preparación, etc. Este proceso toma parte de su poder del hecho de que encuentra todos sus elementos en condiciones económicas anteriores.

Capitalismo de Estado: sus posibilidades y limitaciones*

Nada esencialmente nuevo está destinado en este artículo. Cada pensamiento formulado aquí ha encontrado su expresión en otro lado. Nuestro objetivo es reunir ideas ampliamente dispersas y, a menudo, conflictivas en un resumen algo consistente que pueda constituir el punto de partida para una discusión sobre la viabilidad del capitalismo de Estado.

Con respecto al método de este estudio, los siguientes puntos deben ser enfatizados. Si existe o puede existir algo así como el capitalismo de Estado está abierto a serias dudas. Se refiere aquí a un modelo¹ que puede construirse a partir de elementos visibles durante mucho tiempo en Europa y, en cierta medida, incluso en América. Los desarrollos sociales y económicos en Europa desde el final de la primera guerra mundial se interpretan como procesos de transición que transforman el capitalismo privado en capi-

* "State Capitalism: Its Possibilities and Limitations" se publicó en *Zeitschrift für Sozialforschung. Studies in Philosophy and Social Sciences* Vol. IX, 1941 (N. del T.)

¹ El término "modelo" se usa aquí en el sentido del "tipo ideal" de Max Weber.

talismo de Estado. El enfoque más cercano a la forma totalitaria de este último se ha hecho en la Alemania nacional-socialista. Teóricamente, la forma totalitaria del capitalismo de Estado no es el único resultado posible del proceso actual de transformación. Sin embargo, es más fácil construir un modelo para él que para la forma democrática del capitalismo de Estado en el que nuestra experiencia nos da pocas pistas. Uno de nuestros supuestos básicos es que el libre comercio y la libre empresa del siglo XIX están en vías de desaparecer. Su restauración está condenada por razones similares, como lo fue el intento de restaurar el feudalismo en la Francia posnapoleónica. La forma totalitaria del capitalismo de Estado es una amenaza mortal para todos los valores de la civilización occidental. Aquellos que quieran mantener estos valores deben comprender completamente las posibilidades y limitaciones del agresor si su resistencia es alcanzar el triunfo. Además, deben poder mostrar de qué manera pueden mantenerse los valores democráticos en las condiciones cambiantes. Si nuestra suposición de que se aproxima el final de la era del capitalismo privado es correcta, la lucha más valiente para restaurarlo sólo puede llevar a un desperdicio de energía y, eventualmente, servir como un pilar para el totalitarismo.

El concepto “capitalismo de Estado”

En la creciente literatura sobre el orden social que se acerca, la mayoría de los autores evitan la palabra “capitalismo de Estado” y otras palabras ocupan su lugar. “Estado organizado del capitalismo monopolista de propiedad privada”, “sociedad empresarial”, “capitalismo administrativo”, “colectivismo burocrático”, “economía estatal totalitaria”, “estado capitalismo”, “neomercantilismo”, “economía de fuerza”, “Estado del socialismo” es un conjunto

muy incompleto de etiquetas utilizadas para identificar el mismo fenómeno. La palabra capitalismo de Estado (así corre el argumento) es posiblemente engañosa en la medida en que podría entenderse que denota una sociedad en la que el Estado es el único propietario de todo el capital, y esto no significa necesariamente para quienes lo utilizan. Sin embargo, indica cuatro elementos más apropiados que todos los demás términos sugeridos: que el capitalismo de Estado es el sucesor del capitalismo privado, que el Estado asume funciones importantes del capitalista privado, que los intereses de lucro siguen desempeñando un papel importante y que no es el socialismo. Definimos el “capitalismo de Estado” en sus dos variedades más típicas, su forma totalitaria y su forma democrática, como un orden social que se diferencia en los siguientes puntos del “capitalismo privado”, desde el cual surge históricamente:

(1) El mercado está depuesto de su función de control para coordinar la producción y distribución. Esta función ha sido asumida por un sistema de controles directo. La libertad de comercio, el protocolo y el trabajo están sujetos a la interferencia gubernamental de tal grado que están prácticamente abolidos. Con el mercado autónomo desaparecen las llamadas leyes económicas.

(2) Estos controles se encuentran en el Estado que utiliza una combinación de dispositivos antiguos y nuevos, incluido un “pseudomercado”, para regular y expandir la producción y coordinarla con el consumo. El pleno empleo de todos los recursos² se reivindica como el principal logro

² Aquí entendido esto simplemente como la ausencia de “desempleo” técnicamente evitable de todos los factores de producción. Para la discusión de este concepto, Cfr., KEYNES, John Maynard. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. London: Macmillan, 1936.

en el campo económico. El Estado transgrede todos los límites establecidos para las actividades estatales en tiempos de paz.

(3) Bajo una forma totalitaria de capitalismo de Estado, el Estado es el instrumento de poder de un nuevo grupo gobernante, que ha resultado de la fusión de los intereses creados más poderosos, el personal de mayor rango en la gestión industrial y empresarial, los estratos más altos de la burocracia estatal (incluidos los militares) y las principales figuras de la burocracia del partido victorioso. Todo aquel que no pertenece a este grupo es un mero objeto de dominación.

Bajo una forma democrática de capitalismo de Estado, el Estado tiene las mismas funciones de control, pero es controlado por el pueblo. Se basa en instituciones que impiden que la burocracia transforme su posición administrativa en un instrumento de poder y, por lo tanto, sienta las bases para transformar el sistema democrático en uno totalitario.

La herencia del sistema de mercado

Partimos de la suposición de que la hora del capitalismo de Estado se aproxima cuando la economía de mercado se convierte en un instrumento absolutamente inadecuado para utilizar los recursos disponibles. La empresa privada de tamaño mediano y el libre comercio, la base para el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres en el siglo XIX, están siendo destruidos gradualmente por la descendencia del liberalismo, los monopolios privados y la interferencia del gobierno. La concentración de la

actividad económica en empresas gigantes, con sus consecuencias de precios rígidos, autofinanciamiento y concentración cada vez mayor, el control gubernamental del sistema de crédito y el comercio exterior, las posiciones casi monopolísticas de los sindicatos con la consiguiente rigidez del mercado laboral, la escala de desempleo laboral y de capital y los enormes gastos del gobierno para atender a los desempleados son tantos síntomas del declive del sistema de mercado. Se convirtieron en características en varios grados para todos los países industrializados después de la primera guerra mundial³.

Los materiales recopilados recientemente por varias agencias gubernamentales demuestran hasta dónde ha llegado un desarrollo similar en los Estados Unidos. Los disturbios del mecanismo de mercado causados por el monopolio se han acentuado por una revolución técnica en el abanico contemporáneo. Una devastadora dislocación del mercado mundial desde la Primera Guerra Mundial ha bloqueado los canales de exportación que contribuyeron a superar las dificultades del mercado durante el siglo XIX. El peligro involucrado en esta situación ha sido reconocido y se están haciendo grandes esfuerzos para resolver el problema de la creación de pleno empleo, mientras se libera al sistema del mercado estadounidense de las fuerzas que lo estrangulan. Los desarrollos análogos pueden llegar a un punto en el que ninguna medida que no sea una reorgani-

³ La mejor declaración breve sobre el "desglose del mecanismo de mercado" sigue siendo el Apéndice A del documento 13 del Senado (74° Congreso, 1ra sesión) sobre "Los precios de la industria y su inflexibilidad relativa", por Gardiner C. Means, 1935. *Cfr.*, también los libros recientes sobre el declive de la competencia de Arthur Robert Burns, Edward H. Chamberlin, Joan Robinson).

zación del sistema económico puede prevenir la desintegración completa de la estructura social. Dicha reorganización podría llevarse a cabo mediante una larga sucesión de medidas de interrupción, muchas de ellas contradictorias entre sí, sin un plan preconcebido y, a menudo, en contra de las intenciones originales de sus autores. Teóricamente, es posible construir un modelo integrado de la nueva organización que pueda reemplazar el sistema obsoleto, con la promesa de lograr dos objetivos: garantizar el pleno empleo y mantener los elementos básicos de la antigua estructura social. Si el sistema de mercado va a ser reemplazado por otra forma organizativa, el nuevo sistema debe realizar ciertas funciones que están necesariamente relacionadas con la división del trabajo. En términos generales, estas funciones “necesarias”⁴ se dividen en tres grupos: coordinación de necesidades y recursos; dirección de producción; y distribución; implicando: (1) una forma de definir las necesidades de la sociedad en términos de bienes de consumo, reproducción de plantas, maquinaria y materias primas, y expansión⁵, (2) la asignación de todos los recursos disponibles de tal manera que se logre el pleno empleo y la satisfacción “máxima” de las necesidades reconocidas, (3) coordinación y control de todos los procesos productivos para obtener el mejor desempeño, y (4) distribución del producto social. Las debilidades básicas del sistema de mercado en el desempeño de las funciones “necesarias” se han discutido una y otra vez debido a que su despilfarro y

⁴ Pueden definirse como aquellos sin los cuales no se puede reproducir ni siquiera la simple subsistencia de la sociedad. La descripción que sigue, sin embargo, entiende las funciones “necesarias” como aquellas que logran los mejores resultados en determinadas condiciones históricas. Esto es lo que afirma la teoría liberal para el sistema de mercado.

⁵ En este esquema simple, los lujos se incluyen en bienes de consumo y materiales de defensa bajo la maquinaria.

su ineficiencia superaban cada vez más sus logros anteriores, el ánimo de lucro que obstruye el uso de los recursos disponibles y los mecanismos asesinos de coordinar la economía desequilibrada, es decir, los ciclos de los negocios con sus procesos acumulativos de destrucción. Pero antes de la Primera Guerra Mundial, el mecanismo del mercado aún era viable, incluso si siempre estuvo lejos de realizar en la práctica lo que se suponía que debía hacer teóricamente, la intrusión de los monopolios con sus precios rígidos causó gradualmente la ruptura del sistema de mercado en una esfera cada vez mayor.

Un nuevo conjunto de reglas

El capitalismo de Estado reemplaza los métodos del mercado por un nuevo conjunto de reglas basadas en una combinación de medios antiguos y nuevos.

(1) Un plan general da la dirección para la producción, el consumo, el ahorro y la inversión. La introducción del principio de planificación en el proceso económico significa que se debe construir un plan para lograr a escala nacional ciertos fines elegidos con todos los recursos disponibles. No implica necesariamente que todos los detalles se planifiquen de antemano o que el consumidor no tenga ninguna libertad de elección. Pero contrasta fuertemente con el sistema de mercado en la medida en que la palabra final sobre qué necesidades deben satisfacerse, y cómo, no se deja a la consideración anónima y poco confiable del mercado, realizada a través del *post festum*, sino a una decisión consciente sobre fines y medios, al menos en un esquema amplio y antes de que comience la producción. La discusión sobre la planificación ha llegado a un punto en el que parece que los argumentos planteados en contra de

la viabilidad técnica de dicho plan general pueden ser refutados⁶. El verdadero problema de una sociedad planificada no reside en la esfera económica sino en la política, en los principios que se aplicarán para decidir qué necesidades tendrán preferencia, cuánto tiempo se dedicará al trabajo, cuánto del producto social se consumirá y cuánto se usará para la expansión, etc. Obviamente, tales decisiones no pueden ser completamente arbitrarias, pero son en gran medida dependientes de los recursos disponibles.

(2) Ya no se permite que los precios se comporten como amos del proceso económico, sino que se administran en todas las secciones importantes del mismo. Esto se desprende del principio de planificación y significa que, a favor de una economía planificada, el mercado está privado de su función principal. No significa que los precios ya no puedan existir, sino que, si lo hacen, han cambiado completamente su carácter. Nada puede parecer en la superficie que haya cambiado, los precios se cotizan y los bienes y servicios se pagan en dinero; el alta y la baja de los precios individuales puede ser bastante común. Pero las relaciones entre los precios y el costo de producción por un

⁶ Cfr., para una discusión de la literatura más reciente sobre la teoría de la planificación: HEIMANN, Eduard. "Literature on the Theory of a Socialist Economy" en: *Social Research*, vol. VI, pp. 87ss; LANDAUER, Carl. "Literature on Economic Planning" en: *Social Research*, vol. VII, pp. 498ss y DICKINSON, H. D. *Economics of Socialism*. London: Oxford University Press, 1939. No tenemos la información de que exista un plan general en la Alemania nazi o que haya existido allí alguna vez. En su lugar se encuentra el objetivo de armar uno de la manera más rápida y eficiente posible, con el pleno uso de todos los recursos. Algunos elementos del plan han surgido, mientras que el principio del plan, usado primero como un eslogan de propaganda en Alemania, se está extendiendo rápidamente allí.

lado y la demanda y la oferta por el otro, aunque estrictamente interconectadas en su totalidad, se desconectan en aquellos casos en que tienden a interferir con el plan general. Lo que queda del sistema de mercado se comporta como su predecesor, pero su función ha cambiado de un gerente general del proceso económico a una herramienta estrechamente controlada⁷. En las últimas décadas, los precios administrados han contribuido mucho a destruir el automatismo del mercado sin crear nuevos dispositivos para asumir sus funciones “necesarias”. Sirvieron para asegurar ganancias de monopolio a expensas de los precios de mercado no monopolísticos. Bajo el capitalismo de Estado, se utilizan como un dispositivo complementario para incorporar la producción y el consumo en el plan general.

(3) Los intereses lucrativos de individuos y grupos, así como todos los demás intereses especiales, deben estar estrictamente subordinados al plan general o lo que sea que esté en su lugar. Comprender las consecuencias de este principio conduce lejos hacia la comprensión del poder de golpe totalitario. Hay dos interpretaciones conflictivas del papel de los intereses lucrativos en la Alemania nazi. La que afirma que el ánimo de lucro todavía juega el mismo papel que antes; y la otra afirma que los capitalistas han sido privados de su posición social y que el beneficio en el sentido antiguo ya no existe. Creemos que ambas tienden a pasar por alto la transformación de tal categoría como

⁷ Para un análisis sobresaliente de las nuevas funciones y el desempeño del “pseudomercado”, Cfr. LOWE, A. “Economic Analysis and Social Structure” en: *The Manchester School*, Vol. VII, 1936, pp. 30ss. Los argumentos de Lowe pertenecen al “proceso de fijación de precios de propiedad pública”. Sin embargo, el control público sobre los medios de producción tiene las mismas consecuencias económicas que la propiedad estatal.

“ganancia” en la sociedad moderna. Los intereses de las ganancias pueden ser muy significativos en las formas totalitarias de la sociedad capitalista de Estado. Pero incluso los intereses de las ganancias más poderosas gradualmente se subordinan al “plan” general. Ningún gobierno estatal capitalista puede o va a prescindir del beneficio, por dos razones. Primero, la eliminación del ánimo de lucro destruiría el carácter de todo el sistema, y segundo, en muchos aspectos, el ánimo de lucro sigue siendo un incentivo eficiente.

Sin embargo, en todos los casos, donde el interés de grupos individuales o individuos esté en conflicto con el plan general o lo que sea que lo sustituya, el interés individual debe ceder. Este es el verdadero significado de la ideología *Gemeinnutz geht vor Eigennutz*⁸. El interés del grupo gobernante en su conjunto es decisivo, no los intereses individuales de quienes forman el grupo⁹. La importancia de este principio capitalista de Estado se puede entender completamente cuando se contrasta con las experiencias recientes en países donde aún prevalece el capitalismo privado donde fuertes intereses grupales impiden la ejecución de muchas tareas urgentes necesarias para el “bien común”. Esto no necesita mala voluntad o avaricia excepcional para explicarlo. En un sistema basado en el interés personal de cada persona, a veces se puede esperar que este principio aparezca en una forma que contradiga el optimismo de su filosofía subyacente. Si alguna vez fue cierta la afirmación

⁸ El beneficio público está antes que el interés propio (*N. del T.*)

⁹ Obviamente, el primero en soportar la carga de subordinar lo privado al interés “común” es el “hombre común” en todas las esferas de la sociedad.

de que “los vicios privados hacen la prosperidad pública”¹⁰, sólo podría haber Estado en condiciones donde la unidad económica típica era comparativamente pequeña y funcionaba un mercado libre.

La política capitalista de Estado, que se opone al liberalismo, ha entendido que existen límites estrechos más allá de los cuales la búsqueda de intereses privados no se puede reconciliar con una planificación general eficiente, y ha traído algunas consecuencias¹¹.

(4) En todas las esferas de la actividad estatal (y bajo el capitalismo de Estado, lo que significa en todas las esferas de la vida social en su conjunto) las conjeturas y la improvisación dan lugar a los principios de la gestión científica. Esta regla está en conformidad con la concepción básica del capitalismo de Estado de la sociedad como una unidad integrada comparable a uno de los gigantes modernos en la producción del acero, química o automovilística. La producción a gran escala requiere no sólo una cuidadosa planificación general, sino también una elaboración sistemática de todos los procesos individuales. Cada desperdicio o error en la preparación de materiales y maquinaria y en

¹⁰ Cfr. MANDEVILLE, Bernard. *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997 (N. del T.)

¹¹ Un ejemplo del resultado es la increíble elasticidad y eficiencia en la construcción de una enorme maquinaria de guerra en la Alemania nacionalsocialista. Esto, sin embargo, no debe interpretarse en el sentido de que en Alemania los intereses de propiedad privada no se esfuerzan por ganar prioridad. En la estandarización de automóviles, por ejemplo, los intereses privados de las grandes empresas determinaron todas las medidas tomadas. Dado que en Alemania nunca se publicó un plan general de política económica, es imposible decidir en qué medida los intereses privados obtuvieron preponderancia.

la redacción de los elementos de producción se multiplica varias veces e incluso puede poner en peligro el proceso productivo en su conjunto. Lo mismo se aplica a la sociedad tan pronto como la diferenciación anterior entre costo privado (por ejemplo, salarios) y costo social (por ejemplo, desempleo) se reemplaza por una medición del proceso único en términos de su capacidad para obtener lo que el planificador considera el producto social más deseable. Pero una vez que este principio de “racionalización” se haya convertido en obligatorio para todas las actividades públicas, se aplicará en esferas que anteriormente eran el santuario de las conjeturas, la rutina y la confusión: la preparación militar, la conducción de la guerra, el comportamiento hacia la opinión pública, la aplicación del poder coercitivo del Estado, el comercio y la política exterior, etc.¹²

(5) La ejecución del plan realizado por el poder del Estado para que nada esencial se deje al funcionamiento de las leyes del mercado u otras “leyes” económicas¹³. Esto puede interpretarse como una regla complementaria que

¹² Parece que parte de los éxitos nazis se puede explicar mejor como la aplicación racional de los mejores métodos disponibles en los campos alternativos (desde la eliminación de vitaminas importantes en la dieta de las naciones conquistadas hasta el monopolio práctico en la propaganda internacional) que por las cualidades innatas de un carácter militar u organizativo. Es bueno recordar, a este respecto, que la industria alemana aprendió originalmente la administración científica de Estados Unidos.

¹³ Por ejemplo, las nuevas inversiones ya no fluyen automáticamente en aquellos campos económicos donde se obtienen las mayores ganancias, sino que son dirigidas por la junta de planificación. En consecuencia, el mecanismo conocido como igualación de la tasa de ganancia ya no funciona.

establece el principio de tratar todos los problemas económicos como en el último análisis político. La creación de una esfera económica en la que el Estado no debe entrometarse, esencial para la era del capitalismo privado, se repudia radicalmente. El reemplazo de los mecanismos de *laissez faire* por el comando gubernamental no implica el final de la iniciativa privada y la responsabilidad personal, que incluso podría establecerse sobre una base más amplia, pero se integrará en el marco del plan general. Durante la fase no monopolística del capitalismo privado, el capitalista (ya sea un individuo o un grupo de accionistas representado por su gerente) tenía poder sobre su propiedad dentro de los límites de las leyes del mercado. Bajo el capitalismo de Estado, este poder ha sido transferido al gobierno, que aún está limitado por ciertas restricciones “naturales”, pero libre de la tiranía de un mercado incontrolado. La sustitución de los medios económicos por medios políticos como la última garantía para la reproducción de la vida económica, cambia el carácter de todo el período histórico. Significa la transición de una era predominantemente económica a una era esencialmente política¹⁴.

Bajo el capitalismo privado, todas las relaciones sociales están mediadas por el mercado; los hombres se encuentran como agentes del proceso de intercambio, como compradores o vendedores. La fuente de sus ingresos, el tamaño de su propiedad, son decisivos para la propia posición social. El ánimo de lucro mantiene en movimiento el mecanismo económico de la sociedad. Bajo el capitalismo de Estado, los hombres se encuentran como comandantes o comandados; la medida en que uno puede mandar o tiene

¹⁴ Cfr. MUNK, Frank. *The Economics of Force*, Nueva York: George W. Stewart, 1940. DENNIS, Lawrence. *The Dynamics of War and Revolution*. Nueva York: The Weekly Foreign Letter, 1940.

que obedecer depende, en primer lugar, de su posición en la configuración política y sólo de manera secundaria en la medida de su propiedad. La mano de obra se adecua directamente en lugar de a través de la manera "indirecta" del mercado. Otro aspecto de la situación cambiada bajo el capitalismo de Estado es que el ánimo de lucro es reemplazado por el ánimo de poder. Obviamente, el ánimo de lucro es una forma específica del ánimo de poder. Bajo el capitalismo privado, mayores ganancias significan mayor poder y menos dependencia de los mandatos de otros. Sin embargo, la diferencia no sólo es que el ánimo de lucro es una forma mediada del ánimo de poder, sino que el último está esencialmente vinculado con la posición de poder del grupo gobernante, mientras que el primero se refiere únicamente al individuo.

Control de la producción

Una discusión de los medios por los cuales el capitalismo de Estado podría cumplir su programa debe profundizar en las posibilidades técnicas y organizativas disponibles en la actualidad en todos los países altamente industrializados. No nos referimos a ningún desarrollo futuro, sino al uso que podría hacerse aquí y ahora de los recursos disponibles. Sin embargo, si se puede demostrar que un sistema capitalista e Estado puede llevar a cabo con más éxito que el mercado las funciones "necesarias" requeridas por la división del trabajo, parece razonable esperar que se puedan disponer de recursos mayores dentro de un período corto de tiempo. El capitalismo de Estado debe resolver los siguientes problemas en la esfera de la producción si se quiere obtener un producto social en aumento: crear un empleo completo basado en la coordinación de todas las unidades productivas; reproducir los recursos existentes

de planta, materias primas, gestión y mano de obra en un nivel adecuado para el progreso técnico; y ampliar la planta existente. Todas estas tareas deben estar incorporadas en el plan general. Dado este plan, la ejecución se basa en la solución de tareas meramente técnicas y administrativas en lugar de en la tarea económica de producir para un mercado desconocido y en gran medida imprevisible. La producción es para un uso claramente definido, no la producción de “mercancías” en el sentido de un sistema de mercado¹⁵. Las experiencias acumuladas por las gigantes empresas modernas y las asociaciones de empresas al llevar a cabo enormes planes hacen que el control total de la producción sea técnicamente posible. Los medios específicos de control incluyen métodos estadísticos y contables modernos, informes regulares de todos los cambios en la planta y el suministro, capacitación sistemática de los trabajadores para los requisitos futuros, racionalización de todos los procesos técnicos y administrativos y todos los demás dispositivos desarrollados en las grandes empresas y cárteles modernos. Además de estos métodos tradicionales que han reemplazado el arte empresarial oculto de adivinar correctamente cuál será la demanda futura del mercado, el Estado adquiere el poder de control adicional que implica el control completo sobre el dinero y el crédito. Los bancos se transforman en meras agencias gubernamentales¹⁶.

¹⁵ Cfr. HILFERDING, Rudolf. “State Capitalism or Totalitarian State Economy” en: *Socialistichesky Vestnik*, París 1940. Debe entenderse que “producción para el uso” no pretende significar “para el uso de hombres libres en una sociedad armoniosa”, sino simplemente lo contrario de producción para el mercado.

¹⁶ Para una discusión impresionante de esta tendencia en la Alemania nazi, Cfr. HITCHCOCK, Dal. “The German Financial Revolution” en: *Harpers Monthly*, 1941.

Cada inversión, ya sea que sirva de reemplazo o expansión, está sujeta a un plan, y ni la sobreprotección ni la sobre-expansión, ni una "huelga de inversión" ni las "*Fehlinvestitionen*" (*malas inversiones*) pueden crear disturbios a gran escala. Los errores que pueden ocurrir pueden rastreadarse con facilidad comparativa debido a la posición central de la plataforma de planificación. Si bien pueden llegar a constituir una mera pérdida, sus efectos dañinos pueden reducirse al mínimo mediante el pago de éstos a la economía en su conjunto en lugar de a una sola empresa. Además de los bancos, muchas de las organizaciones desarrolladas por intereses comerciales (asociaciones comerciales, cárteles, cámaras de comercio, etc.) sirven o se transforman en agencias gubernamentales para el control de la producción. El control rígido del capital, ya sea en su forma monetaria o de base; maquinaria, mercancías, transforma fundamentalmente la calidad de la propiedad privada en los medios de producción y su propietario, el "capitalista". Si bien muchos de los riesgos (no todos ellos) asumidos por el propietario bajo el capitalismo privado podrían haber sido eliminados, sólo le quedan tantas ganancias como el gobierno considera oportunas. La regulación de los precios, la limitación de las ganancias distribuidas, la inversión obligatoria de las ganancias excedentes en bonos del gobierno o en empresas que el capitalista no habría elegido voluntariamente y, finalmente, la imposición drástica, todas estas medidas convergen al mismo fin, a saber, transformar al capitalista en un simple arrendatario cuyos ingresos se fijan por decreto gubernamental siempre y cuando sus inversiones tengan éxito, pero que no tengan derecho a retirar su capital si no se pagan "intereses". La tendencia hacia la situación descrita en nuestro modelo ha sido ampliamente discutida durante los últimos años. Una declaración extrema es la de E. F. M. Durbin:

La propiedad en el capital industrial ha perdido por completo las funciones sociales que se supone que se basan en ella. Ha dejado de ser la recompensa para la administración, y en gran parte ha dejado de servir como recompensa para el ahorro personal. La propiedad en capital se ha convertido en el reclamo sin función de una participación en el producto de la industria. La institución es peor que indefendible, es inútil¹⁷.

El mismo fenómeno se critica en el siguiente comentario: "El énfasis de la administración hoy no está en riesgo en la formación de oportunidades que el capitalismo requiere, sino en el control de precios, la división del mercado, evitar esto puede ser una buena política a corto plazo, pero si la empresa no está dispuesta a arriesgarse, pronto alguien preguntará por qué debería disfrutar de las ganancias, por qué la administración no puede ser contratada por el gobierno, que está llamado a hacer todo el trabajo de arriesgarse, y podría querer dirigir la industria"¹⁸. Esta tendencia a perder su función social como propietario privado de capital ha encontrado su expresión en la pérdida de control del accionista sobre la administración. Hasta el momento, ha culminado con la nueva legislación alemana sobre sociedades anónimas en la que los accionistas están privados por ley de cualquier derecho a interferir en la administración. En resumen, bajo el capitalismo de Estado, el estatus del capitalista privado se cambia de una manera triple.

1) La función empresarial y la función capitalista, es decir, la dirección de producción y la discreción en la inversión del capital propio, están separadas una de la otra. La

¹⁷ DURBIN, E. F. M. *The Politics of Democratic Socialism*, London: Routledge, 1940, p. 135.

¹⁸ Citado en *Report for the Business Executive*, noviembre 28, 1940.

administración se vuelve virtualmente independiente del "capital" sin tener necesariamente una participación importante en la propiedad corporativa.

2) Las funciones empresariales y capitalistas son interferidas o asumidas por el gobierno.

3) El capitalista (en la medida en que no es aceptado como empresario por los méritos de sus calificaciones gerenciales) se reduce a un simple arrendatario.

Aquí surge la cuestión del incentivo. En el capitalismo privado, los incentivos decisivos para que el capitalista mantenga, expanda y mejore la producción son los intereses de lucro y la amenaza permanente de un colapso económico si los esfuerzos disminuyen. Los no capitalistas están obligados a cooperar de manera eficiente por su necesidad y su deseo de una mejor vida y seguridad. Bajo el capitalismo de Estado, ambos grupos pierden partes esenciales de su incentivo. ¿Qué nuevos dispositivos asumirán sus funciones más "necesarias"? ¿Qué evitará el estancamiento e incluso la regresión en todas las esferas de la sociedad capitalista estatal? En relación con la mayoría de la población, quienes no poseen ni controlan los medios de producción, la respuesta es simple. El látigo del desempleo es reemplazado por el terror político, y la promesa de recompensas materiales e ideológicas continúa incitando al máximo esfuerzo personal. El ánimo de lucro sigue desempeñando un papel importante para los capitalistas y la burocracia administrativa, ya que se otorga una gran compensación por una inversión y una gestión eficientes. La iniciativa personal está libre de obstruir los intereses de

propiedad y se alienta sistemáticamente¹⁹. Sin embargo, dentro del grupo controlador, la voluntad de poder político se convierte en el centro de la motivación. Todas las decisiones están orientadas hacia el objetivo de mantener y expandir el poder del grupo en su conjunto y de cada uno de sus miembros. Se están construyendo nuevos imperios industriales y se expanden los antiguos con este objetivo en mente. Pero también tenemos aquí la fuente del principio de que los intereses individuales siempre deben estar subordinados al interés común (grupo). Este principio a su vez contribuye de manera decisiva al fortalecimiento del control gubernamental, ya que sólo un gobierno fuerte puede integrar intereses en conflicto mientras sirve a los intereses de poder de todo el grupo.

Control de la distribución

“Hemos aprendido a producir todo en cantidades prácticamente ilimitadas, pero no sabemos cómo distribuir las mercancías”. Esta es la formulación popular para describir el enigma del capitalismo privado en su última fase.

Dado el plan general y el poder político para imponerlo, el capitalismo de Estado encuentra amplios medios técnicos para distribuir todo lo que se puede producir con los recursos disponibles. La principal dificultad del capitalismo privado se elimina por el hecho de que, en el capitalismo de Estado, el éxito de la producción no depende necesariamente de encontrar compradores para el producto a precios rentables en un mercado inestable, sino que se dirige conscientemente a satisfacer necesidades públicas y privadas que en gran medida se definen de antemano. Los

¹⁹ Cfr. DREHER, Carl. “Why Hitler Wins” en: *Harpers Monthly*, 1940.

ajustes que se deben hacer como resultado de errores técnicos en el plan general o de un comportamiento inesperado en la demanda del consumidor no tienen por qué ocasionar pérdidas para el productor individual y menos aún un desastre económico para él. Las pérdidas fácilmente pueden ser agrupadas por la administración. Los medios disponibles para traspasar la "necesaria" función distributiva de un mercado competitivo pueden clasificarse convenientemente en asignación directa (prioridades, cupos, etc.) y precios administrados. El primero se aplica sobre todo a la distribución de bienes a los productores, este último se refiere principalmente a la esfera de consumo. Sin embargo, no existe una línea divisoria entre los campos de aplicación de los dos medios²⁰. El trabajo es el ejemplo sobresaliente en el que se aplica una combinación de ambos métodos.

Al construir un modelo aproximado del mecanismo distributivo bajo el capitalismo de Estado, siempre debemos tener en cuenta que la producción y el consumo de los productores son dos aspectos del mismo proceso. Dado que, en condiciones modernas, productor y consumidor no son, por regla general, la misma persona, la distribución sirve como un medio para integrarlos. El plan de producción se basa en una decisión comparativamente arbitraria sobre cuánto producto social estará disponible para el consumo y cuánto se utilizará para la expansión. Todos los problemas principales de la distribución bajo el capitalismo de

²⁰ Hasta ahora, el enfoque más cercano al modelo de distribución capitalista de Estado se ha hecho en la Rusia soviética. *Cfr.* HUBBARD, L. E. *Soviet Trade and Distribution*. London: Macmillan, 1938. La tendencia en Alemania muestra la misma dirección.

Estado se han discutido a fondo en la literatura sobre planificación socialista publicada en la última década²¹. Aunque todos los escritores a favor de una sociedad planificada están de acuerdo en que la tiranía del mercado debe ser abolida, existen diferencias de opinión sobre la cuestión de dónde trazar los límites para el uso de un pseudomercado. Algunos escritores recomiendan que los gerentes de la industria socializada “se comporten como si estuvieran bajo un capitalismo competitivo”. Deben “jugar a la competencia”²². Un modelo parcialmente construido sobre los resultados de esta discusión puede usarse para ilustrar cómo funciona la distribución en el capitalismo de Estado. La distribución de bienes a los productores parte de la siguiente situación:

(1) La mayoría de las instalaciones productivas son de propiedad privada pero controladas por el gobierno.

(2) Cada industria está organizada en cárteles.

(3) Los precios reaccionan a los cambios en la oferta y la demanda, así como a los cambios en la estructura de costos dentro de los límites permitidos por la autoridad del plan y los monopolios.

²¹ La última publicación importante es la de DURBIN, E. F. M. *Op. Cit.*, 1940. La mayoría de los que abogan por la superioridad de un “mercado” deliberadamente “manipulado” dentro de la fuerza de los objetivos planeados “han prestado poca atención al hecho de que la planificación dista mucho de ser idéntica al socialismo. Es por eso por lo que su trabajo, por importante que sea, aparece aún más como una contribución a la teoría del capitalismo de Estado.

²² ROBBINS, L. *Economic Planning und International Order*, London: Macmillan, 1937, p. 208.

(4) Existe un plan general para la estructura del producto social.

En estas circunstancias, un sistema de prioridades y cuotas garantizará la ejecución del plan en sus líneas generales. Estas asignaciones cubren la reproducción de los recursos existentes, la expansión (incluida la defensa) y la producción total de bienes de consumo, que cada industria debe producir. Dentro de cada industria, un sistema de cuotas proporcionará la distribución de acuerdo con un plan más detallado o según las expresiones de elección del consumidor. No queda mucho espacio en esta configuración para precios flexibles. La supervivencia parcial del ánimo de lucro inducirá a los fabricantes a quienes se les ofrezca precios más altos por sus productos para que a su vez ofrezcan los precios de sus "factores". Pero la "oficina de control de precios" no permitirá que los precios suban más de lo que es compatible con el plan general. Dado que todas las unidades principales de producción están bajo el control de los cárteles, la propensión a mantener los precios flexibles no debe sobreestimarse. El enorme papel de las obras públicas necesarias para mantener el pleno empleo en todas las circunstancias facilitará enormemente el control gubernamental.

El pleno empleo en el sentido estricto de la palabra sólo puede lograrse con respecto al trabajo. Debido a los hechos tecnológicos, no es posible en el caso de plantas y equipos. La nueva planta y la nueva maquinaria construida de acuerdo con el último desarrollo técnico requieren un tamaño mínimo de planta que, por regla general, conduce a una sobrecapacidad temporal en el momento de su finalización. Si no se pueden encontrar rápidamente maneras de usar este exceso de capacidad, surgirá algo de inactividad

del capital. Esto puede suceder con industrias de bienes duraderos en su totalidad (por ejemplo, máquinas, herramientas) si la necesidad de su producto está temporalmente saturada. Ni este ni otros “desajustes” pueden producir efectos acumulativos malogrados bajo el sistema de libre mercado²³, el propietario del capital podría ser compensado por su pérdida de las ganancias agrupadas o por fuentes públicas, y la provisión de una reserva constante en la planificación de la oferta de mano de obra. Se ocupará de los trabajadores desplazados. El desempleo tecnológico se manejará de manera similar. Se ha demostrado que el caso opuesto, la escasez periódica de capital, puede evitarse en una sociedad planificada²⁴.

El trabajo bajo el capitalismo de Estado se asigna a las diferentes secciones de producción como otros recursos. Esto no impide que las autoridades de planificación diferencien los salarios. Por el contrario, las primas en forma de salarios reales más altos se pueden otorgar cuando se exigen esfuerzos adicionales. El látigo del conductor de esclavos no es un medio viable para extraer productos de calidad de trabajadores altamente calificados que usan maquinaria costosa. Esta diferenciación en los horarios salariales, sin embargo, no es el resultado de las condiciones del mercado sino de la decisión del administrador de salarios. Ningún empresario tiene permitido pagar salarios más altos que los fijados por esta agencia.

Con el control absoluto de los salarios, el gobierno está en condiciones de manejar la distribución de los bienes de

²³ Cfr. von HABERLER, Gottfried. *Prosperity and Depression*, Geneva: League of Nations, 1937.

²⁴ Cfr. LANDAUER, Carl. *Planwirtschaft und Verkehrswirtschaft*. Munich: Duncker and Humblot, 1931.

los consumidores con una facilidad comparativa. En casos de escasez severa, como en tiempos de guerra, la asignación directa de bienes de consumo podría ser el único medio adecuado para su distribución. En tal caso, la elección del consumidor es muy limitada, pero no está totalmente descartada²⁵. Sin embargo, si existe un suministro de bienes de consumo más adecuado, el consumidor puede ser tan libre o, con el mayor poder de compra creado por el pleno empleo, incluso más libre en su elección bajo el capitalismo de Estado de lo que es ahora. Con el fin de lograr este objetivo con los medios ahora disponibles, se establecerá un pseudomercado para los bienes de consumo. El punto de partida para su funcionamiento es una relación claramente definida entre el poder de compra que se gastará para el consumo y la suma de los precios de todos los bienes de consumo disponibles. Ambas sumas deben ser iguales. En otras palabras, el ingreso total pagado a los consumidores, menos los impuestos, los ahorros obligatorios y voluntarios, debe ser el mismo que el precio de todos los bienes de consumo que están a la venta. Si el ingreso "neto" de los consumidores debería ser mayor, se produciría una revuelta por los bienes y una subasta de precios (según nuestra definición, que el ingreso "neto" excluye el ahorro). Si fuera más bajo, sólo una parte de los productos podría ser distribuida. El primer paso hacia la distribución de los bienes de consumo es, por lo tanto, hacer que los ingresos "netos" de todos los consumidores en un período dado sean equivalentes a la suma de la producción de bienes de consumo según lo decidido por el plan general y el inventario disponible. Este primer paso será insuficiente por dos razones:

²⁵ Por ejemplo, el sistema de "puntos" para la distribución de textiles en Alemania e Inglaterra.

(1) Los ahorros voluntarios de los consumidores pueden desviarse del plan, pueden ahorrar más o menos de lo que se esperaba al calcular el equilibrio. Ambos casos pueden remediarse mediante el uso de las leyes de mercado de la oferta y la demanda, que crearán movimientos inflacionarios o deflacionarios de precios para “despejar el mercado”, si las agencias de control de precios lo permiten.

(2) Las opciones de los consumidores pueden desviarse de los cálculos de los planificadores: pueden preferir algunos productos y rechazar otros. Aquí, nuevamente, se puede permitir que el antiguo mecanismo del mercado entre en juego para imponer precios más altos para los bienes con mayor demanda y precios más bajos en los lugares y en la medida en que exista un exceso de oferta. Un sistema de subsidios y recargos eliminará las pérdidas graves y los beneficios excedentes que podrían perturbar el funcionamiento del plan. La agencia distributiva puede “anular” por completo la elección de los consumidores para todos los fines prácticos al fijar precios extremadamente altos o desproporcionadamente bajos. Hasta ahora, el mecanismo de precios obedece a las mismas leyes que en el sistema de libre mercado. La diferencia se manifiesta en los efectos que los cambios en los precios ejerzan sobre la producción. Las señales de los precios influyen en la producción sólo en la medida en que sean compatibles con el plan general y la política pública establecida sobre el consumo. Los movimientos de precios constituyen el instrumento más valioso para anunciar las diferencias entre las preferencias de los consumidores y el plan de producción. Sin embargo, obligar a la autoridad de planificación a seguir estas manifestaciones de los consumidores de la misma manera que obligan a todos los productores no monopolísticos en un

mercado libre²⁶. Bajo el capitalismo privado, el monopolista, al resistir las señales del mercado, interrumpe todo el sistema de mercado a expensas de todas las partes del mercado no monopolísticas. Bajo el capitalismo de Estado, la desconexión entre el precio y la producción no puede hacer daño porque la función de coordinar la producción y el consumo ha sido transferida del mercado a la autoridad del plan. Se ha prestado mucha atención a la cuestión de cómo se puede calcular de antemano la elección de los consumidores. No se requieren cualidades “semejantes a Dios” para la junta de planificación. Se ha demostrado²⁷ que la libertad de elección de los consumidores en realidad existe sólo en un grado muy limitado. Al estudiar a un gran número de consumidores, se hace evidente que el tamaño de los ingresos, la tradición y la propaganda está nivelando considerablemente todos los programas de preferencias individuales. Las experiencias de grandes empresas de fabricación y distribución, así como de los carteles, constituyen un complemento muy valioso para la literatura especial sobre planificación.

Limitaciones económicas del capitalismo de Estado

Al plantear la cuestión de las limitaciones económicas, apuntamos a aquellas que pueden restringir la arbitrariedad de las decisiones en el capitalismo de Estado en contraste con otras estructuras sociales en las que pueden no aparecer. No nos preocupan las limitaciones que se aplican

²⁶ Para todo este conjunto de problemas, Cfr. LANGE, Oskar. *On the Economic Theory of Socialism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1938.

²⁷ Cfr. Los estudios de National Resources Planning Board sobre *Consumer Incomes and Patterns of Resources Use*, reseñados en: *Studies in Philosophy und Social Science*, 1940, pp. 483-490.

a cada configuración social, por ejemplo, aquellas que resultan de la necesidad de reproducir los recursos dados y de mantener el pleno empleo y la eficiencia óptima. La primera y más frecuente objeción contra la viabilidad económica de un sistema capitalista de Estado es que sólo es bueno en una economía con escasez, especialmente en los períodos de preparación para la guerra y en la guerra. Para una economía con escasez, así es como funciona el argumento, la mayoría de las dificultades económicas contra las cuales lucha el capitalismo privado no existen. La sobreproducción y la sobreinversión no deben ser temidas, y todos los productos, por muy ineficientes que se produzcan y por mala calidad que tengan, encuentran una demanda lista. Sin embargo, tan pronto como la emergencia temporal haya pasado y haya una mayor oferta disponible en todos los campos, el capitalismo de Estado resultará absolutamente inadecuado para asegurar el mejor uso de los recursos disponibles, para evitar cuellos de botella en un producto y sobreproducción en otros y para proporcionar al menor costo posible lo que demanden los consumidores. Incluso si todos los medios de producción están bajo el control gubernamental, la planificación eficiente sólo es posible en condiciones de emergencia. El argumento avanzado para esta visión se puede resumir en lo siguiente²⁸: en una economía planificada, los costos no se pueden contabilizar, la libre elección de los consumidores debe ser ignorada, los motivos para una producción y distribución eficientes desaparecen, y como resultado, en condiciones modernas, esta economía debe ser mucho menos productiva que una economía de mercado.

²⁸ La mejor indagación sobre la historia y los detalles del argumento es von HAYEK, F. A (Ed.) *Collectivist Economic Planning*, London: Routledge, 1935. Para una refutación *Cfr.* LANGE, Oskar. *Op. Cit.*, 1938.

Pensamos que cualquiera que estudie seriamente la literatura moderna sobre planificación debe llegar a la conclusión de que, cualesquiera que sean sus objeciones a las consecuencias sociales de la planificación, estos argumentos en contra de su eficiencia económica ya no son válidos. Todos los medios técnicos para una planificación eficiente, incluida la expansión de la producción de acuerdo con las necesidades del consumidor y las posibilidades técnicas más avanzadas, y teniendo en cuenta el costo en salud pública, riesgos personales, desempleo (nunca calculado adecuadamente en la hoja de costos de la empresa privada), todos estos medios técnicos están disponibles hoy.

Otro argumento en contra sostiene que tan pronto como el capitalismo de Estado se disponga a concentrarse en los armamentos de una verdadera economía de paz, su única alternativa, si quiere evitar el desempleo, es gastar una parte muy importante del ingreso nacional para la construcción de "pirámides" modernas o elevar considerablemente el nivel de vida. No existen causas económicas que puedan impedir que un gobierno estatal capitalista lo haga. Los obstáculos son de naturaleza apolítica y serán tratados más adelante.

Un tercer argumento apunta en la dirección opuesta. Se opone a que el capitalismo de Estado necesariamente lleva a un punto muerto en la técnica o incluso a una regresión. Las inversiones se desacelerarán y el progreso técnico cesará si las leyes del mercado quedan fuera de funcionamiento. Mientras el armamento competitivo continúe, lo contrario probablemente será cierto. Además del ánimo de lucro, los intereses vitales del grupo controlador estimularán la inversión y el progreso técnico. En el esfuerzo por

mantener y extender su poder, el grupo controlador entrará en conflicto con los intereses extranjeros, y su éxito dependerá de su fuerza militar. Esto, sin embargo, será una función de la eficiencia técnica. Cualquier aflojamiento en la velocidad del progreso técnico podría llevar a la inferioridad militar y a la destrucción²⁹. Sólo después de que todos los posibles enemigos hayan desaparecido porque todo el mundo estará controlado por un Estado totalitario, el problema del progreso tecnológico y la expansión del capital pasarán a primer plano.

¿Se puede preguntar si no hay limitaciones económicas en absoluto a la existencia y expansión del capitalismo de Estado? Con su surgimiento, ¿emergerá una utopía en la que todas las necesidades económicas puedan cumplirse fácilmente si los factores políticos no interfieren? ¿No creía también la teoría liberal que había probado que el sistema de mercado garantizaría a sus electores el uso pleno de todos los recursos si no se integraba? ¿Y no fue evidente más tarde que las fuerzas inherentes impidieron que el sistema de mercado funcionara e introdujeron una creciente interferencia de los monopolios privados y el gobierno? Como estamos advertidos, no podemos descubrir ninguna fuerza económica inherente, las “leyes económicas” de tipo antiguo o nuevo, que pueda impedir el funcionamiento del capitalismo de Estado³⁰.

²⁹ La experiencia alemana muestra que probablemente nunca en la historia del industrialismo los nuevos inventos se pusieron en práctica tan rápidamente o en un porcentaje tan grande del ingreso nacional utilizado para las inversiones.

³⁰ Esto también se aplica a la tendencia descendente de la tasa de ganancia que, según la teoría marxista, causa estragos en el capitalismo privado. Si la expansión de capital está sujeta a un plan general que está aprobado por el grupo de control, el porcentaje de plusvalía en relación

El control de la producción y distribución por parte del gobierno proporciona los medios para eliminar la economía. Causas de depresiones, procesos destructivos acumulativos y paro de capital y trabajo. Incluso podemos decir que bajo el capitalismo de Estado la economía como ciencia social ha perdido su objetivo. Los problemas económicos en el sentido antiguo ya no existen cuando la coordinación de todas las actividades económicas se realiza mediante un plan consciente en lugar de las leyes naturales del mercado. Donde antes el economista le destrozaba el cerebro para resolver el enigma del proceso de intercambio, se encuentra, bajo el capitalismo de Estado, con meros problemas de administración. De hecho, existen limitaciones para el capitalismo de Estado, pero se derivan tanto de las condiciones naturales como de la estructura misma de la sociedad que el capitalismo de Estado busca perpetuar.

Limitaciones naturales y otras limitaciones no económicas³¹

(1) Para ser completamente viable, el capitalismo de Estado necesita un suministro adecuado de materia prima, planta y mano de obra de todo tipo (técnicos, administradores, mano de obra calificada y no calificada), característico de un país altamente industrializado. Sin un suministro abundante de materias primas y equipo de máquinas y habili-

al capital invertido podría caer cerca de cero sin crear perturbaciones. Esta caída, sin embargo, es contrarrestada más efectivamente por el mantenimiento forzado del pleno empleo. No debemos entrar en la discusión de si el capitalismo de Estado emerge bajo la presión de la caída de la tasa de ganancia, ni hasta qué punto tiene sentido hablar de términos de "valor" más allá de los límites de una economía de mercado.

³¹ La mayoría de los argumentos que siguen se refieren solamente a la forma totalitaria del capitalismo de Estado.

dades de una sociedad industrial moderna, grandes pérdidas deben acompañar la intervención capitalista de Estado, posiblemente mayor que en una economía de mercado. Para la primera limitación, el suministro inadecuado de materias primas, un ejemplo típico lo ofrece la Alemania nazi. La enorme maquinaria que tuvo que construirse para compensar la insuficiencia de la base de la materia prima —demasiado pequeña para hacer frente al programa de armamento— y las dificultades para que el productor obtenga las materias primas y, en consecuencia, una nueva maquinaria³², no pueden atribuirse a el sistema en sí, sino al hecho de que faltaba uno de sus requisitos previos principales desde el principio.

Por otro lado, muchos de los fracasos económicos de la Rusia soviética pueden deberse a la falta de materias primas y al desarrollo adecuado de las fuerzas productivas. La falta de técnicos capacitados, trabajadores calificados y de las cualidades conocidas como disciplina laboral, todas abundantes sólo en los países altamente industrializados, explica en gran parte el lento progreso del rearme, la reorganización del sistema de transporte y el aumento o incluso el mantenimiento del nivel de vida en la Rusia soviética. Pero incluso aquí, un sistema económico controlado por el gobierno ha demostrado el poder de sobrevivir en condiciones en las que un sistema de libre empresa se habría derrumbado por completo. El comercio exterior controlado por el gobierno y el desarrollo de una industria para los materiales “*Ersatz*”, pueden superar las limitaciones de una base demasiado reducida de materias primas.

³² Cfr. REIMANN, Guenter. *The Vampire Economy. Doing business under fascism*. New York: Vanguard Press, 1939.

Llenar la brecha entre una economía totalmente industrializada y una economía principalmente agrícola es un proceso mucho más doloroso y extenso.

(2) Las diferencias en los intereses vitales surgirán en el grupo o grupos que controlan el Estado. Pueden provenir de diferentes posiciones dentro de la administración, diferentes programas para mantener o expandir el poder, o la lucha por el monopolio del control. A menos que se tomen las medidas adecuadas para superar estas diferencias, surgirán malos compromisos y una lucha continua.

(3) Los intereses en conflicto dentro de la clase dominante podrían frustrar la construcción de un plan general que incorpore el óptimo de todos los recursos disponibles para lograr los fines elegidos de manera consistente. La elección de los fines en sí misma representa un problema importante mientras no se haya establecido una voluntad común. En nuestra discusión partimos siempre del supuesto de un "plan general". Esto significa un plan para ciertos fines que debe elegirse entre una variedad de posibles. Una vez que se cumplen los requisitos mínimos de consumo, reemplazo y expansión, los planificadores tienen mucho margen de maniobra. Si sus decisiones no convergen en un programa consistente, no se puede redactar un plan general para el uso y desarrollo óptimos de las fuerzas productivas dadas.

(4) Sin embargo, los intereses en conflicto no operan solamente en el grupo gobernante. Dado que el capitalismo de Estado totalitario es la expresión de una sociedad antagónica en su peor momento, la voluntad de dominar desde arriba y la contrapresión desde abajo afectan profundamente a la pseudolibertad de los planificadores capitalistas

estatales. La junta de planificación, si bien está dotada de todos los medios técnicos para dirigir todo el proceso económico, es en sí misma una arena de lucha entre fuerzas sociales que está mucho más allá de su control. Se verá que la planificación en una sociedad antagonica es sólo en un sentido técnico la misma herramienta que la utilizada en una sociedad en la que se ha establecido la armonía de intereses. Las consideraciones políticas interfieren en cada paso con la construcción y ejecución de un plan óptimo. Los siguientes párrafos ofrecerán algunos ejemplos.

¿Cómo se motivará la expansión de la producción y el progreso técnico después de que el miedo a la agresión u objetos para una nueva conquista hayan desaparecido? En esas condiciones, ¿no se producirá la temida parada tecnológica, arruinando así todas las posibilidades de reducir la carga de trabajo mientras se eleva el nivel de vida?³³ Se podría argumentar que una nueva serie de motivaciones surgirán bajo el régimen totalitario del capitalismo de Estado que combinará el impulso del poder sobre los hombres con la voluntad de poder sobre la naturaleza y contrarrestará el desarrollo hacia una economía estática. Pero esta es una

³³ GUMPERZ, Julian. *The Expansion of Production and the Totalitarian System* (no publicado), señala que la alteración de la propiedad se convierte en una función semi-soberana de derechos, privilegios, prerrogativas, transacciones, es decir, cada vez más disociada de la carga activa y real. Adelante de la producción, esta última función crea una nueva clase y es apropiada por ella... Esta clase "representa un depósito de habilidades, capacidades, conocimientos, tradiciones, que mueve la organización de la sociedad económica de un punto a otro, y organiza el nuevo nivel de producción logrado... La sobreproducción que la sociedad económica ha estado sufriendo se centra en gran medida en la sobreproducción de esta clase progresista... y, por lo tanto, no es accidental sino esencial que una economía totalitaria detenga, en su origen, la producción y reproducción de estas habilidades..."

perspectiva tan distante que podemos dejar la pregunta abierta, más aún porque, bajo el capitalismo totalitario, existen serias razones para mantener a las fuerzas productivas estáticas.

Bajo una configuración estatal capitalista, ¿el nivel de vida general se elevará más allá de los límites estrechos si el programa de expansión lo permite? Esta pregunta puede responderse afirmativamente sólo para la forma democrática del capitalismo de Estado. Para su contraparte autoritaria, sin embargo, el problema es diferente. La minoría gobernante en un Estado totalitario mantiene su poder no sólo por el terror y la atomización sino también por su control de los medios de producción y manteniendo a la mayoría dominada en completa dependencia espiritual. Las masas no tienen posibilidad de cuestionar la durabilidad y la justificación del orden existente; las virtudes de la guerra se desarrollan y toda "afeminación", todo el anhelo de la felicidad individual, se elimina. Un aumento en el nivel de vida podría contrarrestar peligrosamente una política de este tipo. Implicaría más tiempo libre, más habilidad profesional, más oportunidades para el pensamiento crítico, a partir de las cuales podría desarrollarse un espíritu revolucionario. Es un error ampliamente difundido que las revoluciones más peligrosas son instigadas por los estratos más miserables de la sociedad. El ansia revolucionaria de libertad y justicia encontró su caldo de cultivo más fértil no entre los pobres, sino entre individuos y grupos que se encontraban en una posición relativamente mejor. El grupo gobernante en el capitalismo de Estado totalitario, por lo tanto, podría decidir que, desde el punto de vista de su propia seguridad, es deseable un bajo nivel de vida general y largas jornadas de trabajo. Una carrera de armamentos y la excitación ante la amenaza de la "agresión" extranjera

parecen ser medios apropiados para mantener bajo el nivel de vida y las virtudes de la guerra altas, al mismo tiempo que se mantiene el pleno empleo y se promueve el progreso técnico. Sin embargo, tal constelación proporcionaría un ejemplo sorprendente para una limitación política de la productividad.

Una pregunta altamente especulativa podría permitirse, ¿qué pasaría si el capitalismo de Estado totalitario estuviera encarnado en un Estado mundial unificado en el que la amenaza de agresión hubiera desaparecido para siempre? Incluso las obras públicas de alcance inimaginable no podrían impedir que el nivel de vida general subiera en condiciones de pleno empleo. En tal caso, es poco probable que los dispositivos más inteligentes de la dominación masiva ideológica y el más severo terror sostengan durante un largo período una dictadura minoritaria que ya no puede decirse que es necesaria para mantener la producción y proteger a las personas de la agresión extranjera. Si asumimos que el capitalismo de Estado totalitario no tolerará un alto nivel de vida para las masas y no podrá sobrevivir al desempleo masivo, la consecuencia parece ser que no puede perdurar en una economía de paz. Sin embargo, mientras un capitalismo de Estado nacional no haya conquistado toda la Tierra, siempre habrá amplias oportunidades para gastar la mayor parte del exceso productivo (exceso sobre los requisitos para un nivel de vida mínimo) de capacidad para armamentos cada vez mayores y técnicamente más perfectos.

¿Por qué la política de agresión no puede detenerse antes de que un Estado haya conquistado el mundo entero? Incluso después de que un Estado totalitario haya adqui-

rido plena autarquía dentro de su propio territorio, la “preparación” y las guerras en el extranjero deben continuar a un ritmo rápido para protegerse contra la agresión externa y la revolución interna. Un capitalismo de Estado democrático, a la vez que seguro, está amenazado por la agresión totalitaria y debe armarse hasta los dientes y estar listo para luchar hasta que todos los Estados totalitarios se hayan transformado en democracias. En el último siglo se hizo evidente que una sociedad basada en el trabajo esclavo no podía coexistir con una organizada por el principio del trabajo libre. Lo mismo se aplica en nuestros días a las sociedades democráticas y totalitarias.

Control del Estado bajo el capitalismo de Estado

Si el capitalismo de Estado es un sistema viable, superior en términos de productividad al capitalismo privado en condiciones de interrupción del mercado monopólico, ¿cuáles son las implicaciones políticas? Si el Estado se convierte en el controlador omnipotente de todas las actividades humanas, la pregunta “quién controla al controlador” abraza el problema de si el capitalismo de Estado abre un nuevo camino hacia la libertad o conduce a la pérdida total de la misma en lo que concierne a la mayoría abrumadora. Entre las dos formas extremas de capitalismo de Estado, el totalitario y el democrático, se pueden pensar en muchas otras. Todo depende de qué grupos sociales, en última instancia, dirigen las decisiones de un gobierno cuyo poder en todos los aspectos —“económicos” y “no económicos”—, nunca se superado en la historia moderna. Lo siguiente está pensado como un bosquejo aproximado de la estructura social bajo el capitalismo de Estado totalitario.

(1) El gobierno está controlado por una nueva clase dirigente y está compuesto por ella. Hemos definido esta nueva clase como una amalgama de los burócratas clave en los negocios, el Estado y el partido aliados con los intereses creados restantes³⁴. Ya hemos mencionado que la riqueza heredada o adquirida todavía puede jugar un papel en abrir un camino a este grupo gobernante, pero que no es imprescindible para participar en el grupo. La posición de alguien en la configuración económica y administrativa, junto con las afiliaciones de los partidos y la calificación personal, es decisiva para el poder político. La nueva clase dominante, por su control sobre el Estado, controla todo lo que quiere, el plan económico general, la política exterior, los derechos y deberes, la vida y la muerte de las personas. Sus decisiones no están restringidas por ninguna garantía constitucional, sino por un conjunto de reglas diseñadas únicamente para mantener y expandir su propio poder. Hemos visto lo que implica el control sobre el plan económico general: todas las decisiones básicas sobre cómo distribuir los “factores de producción” entre los bienes de los productores y los consumidores, el día de trabajo, las condiciones laborales, los salarios y los precios. En resumen, control del plan económico general significa control sobre el nivel de vida. Los antagonismos de intereses entre los grupos dentro de la clase gobernante pueden llevar a serias dificultades. Sin embargo, el interés de la clase

³⁴ Esto es válido para Alemania e Italia, donde los terratenientes y grandes empresas todavía existen y forman parte de la camarilla dominante. La situación es diferente en la Rusia soviética, donde los viejos intereses creados han sido eliminados. Dado que, en Rusia, la propiedad en los medios de producción ha cambiado completamente de manos de propietarios privados al Estado y ya no existe incluso en su forma modificada y reducida discutida anteriormente, es dudoso que nuestro modelo de capitalismo de Estado se ajuste a la Unión Soviética en su fase actual.

por mantener el nuevo estatus probablemente será lo suficientemente fuerte por un largo tiempo para que supere estos antagonismos antes de que puedan convertirse en una amenaza para el sistema. Las personas que forman la clase dominante han sido preparadas para su tarea por su posición en, o su cooperación con, las instituciones monopolísticas del capitalismo privado. Allí, un número cada vez mayor de funciones decisivas se había invertido en un grupo comparativamente pequeño de burócratas. El principio de líder y seguidor floreció mucho antes de que fuera promulgado como el principio básico de la sociedad, ya que se había centralizado cada vez más la responsabilidad en las principales oficinas de gobierno, empresas, sindicatos y partidos políticos.

(2) Aquellos propietarios de capital que son “capitalistas” sin ser administradores y que podrían ejercer una gran influencia política durante toda la era del capitalismo privado ya no tienen ninguna función social necesaria. Reciben intereses sobre sus inversiones durante tanto tiempo y en la medida que la nueva clase dominante pueda estar dispuesta a otorgarlos. Desde el punto de vista de su utilidad social, constituyen una población excedente. Bajo el impacto de los impuestos gravados sobre la herencia, los mercados de valores controlados y la actitud generalmente hostil de la nueva clase dominante en contra del “*raffende Kapital*”³⁵, estos capitalistas probablemente desaparecerán. El odio generalizado contra ellos sólo podía desarrollarse porque las leyes económicas del capitalismo han transformado su papel social en el de parásitos.

³⁵ Capital rapaz (*N. del T.*)

(3) Un grupo semindependiente, que no pertenece a la clase dominante pero que disfruta de más privilegios que los *Gefolgschaften* (seguidores), son las profesiones libres y las medianas y pequeñas empresas bajo control gubernamental. Ambos desaparecerán donde se alcance un capitalismo de Estado completamente desarrollado correspondiente a nuestro modelo. El proceso de concentración que gana un impulso sin precedentes bajo el capitalismo de Estado absorbe a las pequeñas y medianas empresas independientes. La tendencia hacia la socialización de la medicina, el periodismo y otras profesiones libres transforma a sus miembros en empleados del gobierno.

(4) La gran mayoría de las personas pertenecen a la categoría de empleados asalariados de todo tipo, están sujetas al principio de mando y obediencia del líder. Todos sus derechos políticos han sido destruidos, y la atomización cuidadosamente planificada ha simplificado la tarea de mantenerlos bajo un control estricto. El derecho de los trabajadores a negociar colectivamente, a hacer huelga, a cambiar de empleo y a permanecer a voluntad (si su posición en el mercado lo permite) se suprime. El trabajo se vuelve obligatorio, los salarios son fijados por las agencias gubernamentales, el tiempo libre del trabajador y su familia se organiza desde arriba. En algunos aspectos, esto es antitético a la posición del trabajo bajo el capitalismo privado y revive muchos rasgos de las condiciones feudales.

(5) El nuevo Estado aparece abiertamente como una institución en la que se encarna todo el poder terrenal y que sirve a la nueva clase dominante como una herramienta para su política de poder. Instituciones aparentemente independientes como el partido, el ejército y los negocios for-

man sus armas especializadas. Sin embargo, existe una relación complicada entre los medios y quienes los aplican, lo que resulta en una verdadera independencia para estas instituciones. La dominación política se logra mediante terror organizado y propaganda abrumadora, por un lado, y por el empleo pleno y un nivel de vida adecuado para todos los grupos clave, la promesa de seguridad y una vida más abundante para cada sujeto que adhiera voluntaria y completamente. Este sistema está lejos de estar basado sólo en la fuerza vulgar. En el sentido de que proporciona muchas satisfacciones “reales” para sus súbditos, existe en parte con el consentimiento de los gobernados, pero este consentimiento no puede cambiar el carácter antagónico de una sociedad capitalista Estado en la que los intereses de poder de la clase dominante impiden que las personas utilicen plenamente las fuerzas productivas para su propio bienestar y tengan control sobre la organización y las actividades de la sociedad.

Nos hemos referido aquí y allá a lo que creemos son rasgos particulares de la forma democrática del capitalismo de Estado. Dado que hasta ahora no se ha hecho ningún acercamiento a él en la práctica, y dado que la discusión aún se encuentra en una etapa formativa³⁶, no se intentará construir un modelo para ello.

Sin embargo, la tendencia hacia el capitalismo de Estado está creciendo en los Estados no totalitarios. Un número creciente de observadores admite, muy a menudo de mala gana, que el capitalismo privado ya no puede manejar las nuevas tareas. “Todos los planes para la reconstrucción interna de la posguerra comienzan con el supuesto de

³⁶ BEARD, Charles A. *Public Policy and the General Welfare*, New York: Farrar & Rinehart, 1941, marca un paso importante en esta discusión.

que los controles gubernamentales más o menos permanentes habrán reemplazado los métodos del *laissez-faire* tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Por lo tanto, la elección no es entre los controles totalitarios y el retorno a la “libre empresa”; la elección es entre controles totalitarios y controles aceptados voluntariamente por las personas de cada país en beneficio de la sociedad en su conjunto³⁷. La lección de todas las medidas a gran escala de interferencia del gobierno es que contribuirán a la interrupción del mecanismo del mercado si no se coordinan en un plan general. Si el gobierno debe proporcionar todos los elementos reconocidos como obligatorios en los programas más serios de reconstrucción de posguerra³⁸, debe estar dotado de los poderes adecuados, y es posible que no se detengan en el capitalismo de Estado.

³⁷ MICHELES DEAN, Vera. “Toward a New World Order” en: *Foreign Policy Reports*, 1941, p. 55.

³⁸ Un grupo británico de investigación, compuesto por economistas progresistas, empresarios, funcionarios y profesores, conocido como PPE (Planificación Política y Económica), incluyó los siguientes elementos en su programa preliminar preparado en 1940: mantenimiento después de la guerra de la actividad económica plena basada en uso completo del poder humano y los recursos, “independientemente de los criterios financieros obsoletos; garantía de un nivel de vida mínimo, basado en estándares científicos de nutrición y provisión adecuada para dependientes; aseguramiento de un estándar mínimo de vivienda basado en un programa socialmente planificado de vivienda y servicios sociales; prestación de atención médica y una medida razonable de seguridad económica, que cubra los riesgos de empleo, accidentes, quebrantos de salud, viudez y vejez, la igualdad de oportunidades para la educación en todos los países y el restablecimiento de un sistema europeo de educación superior e investigación abierta a estudiantes de probada habilidad de todas partes del mundo; la provisión de actividades culturales y recreativas y el establecimiento de organizaciones para la formación y el esparcimiento de jóvenes a nivel europeo” MICHELES DEAN, Vera. *Op. Cit.*, 1941, p. 55.

Es de vital importancia para todos los que creen en los valores de la democracia que se realice una investigación sobre si el capitalismo de Estado puede ser sometido al control democrático. El problema social y moral con el que se enfrentan las democracias se ha formulado de la siguiente manera: "... ¿Cómo podemos obtener un uso efectivo de nuestros recursos y al mismo tiempo preservar los valores subyacentes en nuestra tradición de libertad y democracia? ¿Cómo podemos emplear a nuestros desempleados, cómo podemos usar nuestra planta y nuestro equipo al máximo, cómo podemos aprovechar la mejor tecnología moderna y, sin embargo, hacer de esta fuente de valor y su realización individual en la sociedad el objetivo básico? ¿Cómo podemos obtener una organización efectiva de los recursos y, al mismo tiempo, conservar la máxima libertad de acción individual?"³⁹ El capitalismo de Estado totalitario ofrece la solución de los problemas económicos al precio de la opresión totalitaria. ¿Qué medidas son necesarias para garantizar el control del Estado por parte de la mayoría de su gente en lugar de por parte de una pequeña minoría? ¿Qué formas y medios se pueden idear para prevenir el abuso del enorme poder conferido en la burocracia estatal, industrial y de partidos bajo el capitalismo de Estado? ¿Cómo se puede hacer compatible la pérdida de libertad económica con el mantenimiento de la libertad política? ¿Cómo pueden las fuerzas motivadoras desintegradoras de hoy ser reemplazadas por fuerzas integradoras? ¿Cómo se eliminarán las raíces a partir de las cuales se desarrollan insuperables antagonismos sociales para que no surja una alianza política entre intereses parciales disidentes y la burocracia que apunta a dominar a la

³⁹ National Resources Committee. *The Structure of the American Economy*. Washington: Govt, 1939, p. 3.

mayoría? ¿Puede el capitalismo democrático de Estado ser más que una fase transitoria que conduzca a la opresión total o a eliminar los remanentes del sistema capitalista?

Los principales obstáculos para la forma democrática del capitalismo de Estado son de naturaleza política y sólo pueden ser superados por medios políticos. Si nuestra tesis resulta ser correcta, la sociedad en su nivel actual puede superar las desventajas del sistema de mercado mediante la planificación económica. Algunos de los mejores cerebros de este país están estudiando el problema de cómo se puede hacer tal planificación de una manera democrática, pero se tendrá que realizar una gran cantidad de trabajo teórico antes de que surjan las respuestas a cada pregunta.

¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden?*

Cuando hablo de un nuevo orden, no me refiero al nuevo sistema de fronteras, coaliciones, Estados títeres y al Eje que se está estableciendo en toda Europa o que podría resolverse en la próxima conferencia de paz¹. Mi objetivo es aclarar el nuevo orden como un nuevo sistema social y económico en contraste con el capitalismo monopolista. Para citar el ejemplo más obvio, el capitalismo del siglo XIX

* "Is National Socialism a New Order?" se publicó en *Zeitschrift für Sozialforschung. Studies in Philosophy and Social Science* 9, 1941 (N. del T.)

¹ La siguiente es la última de una serie de cinco conferencias públicas impartidas en la Universidad de Columbia por el Instituto de Investigación Social durante noviembre y diciembre de 1941. Las otras cuatro conferencias fueron: Herbert Marcuse, *Estado e individuo bajo el nacionalsocialismo*; A. R. L. Gurland, *Propiedad privada bajo el nacionalsocialismo*; Franz Neumann, *Los nuevos gobernantes en Alemania* y Otto Kirchheimer, *El orden legal bajo el nacionalsocialismo*.

Mi tarea era doble: resumir las cuatro conferencias anteriores y responder a la pregunta de si el nacionalsocialismo es un nuevo orden social. La combinación de estas dos tareas me llevó a subrayar aquellos puntos que se discutieron antes y en los que no estoy de acuerdo con mis colegas. Como fue imposible publicar toda la serie, el texto de la conferencia final se presenta aquí en su forma original, incorporando los puntos principales de las conferencias anteriores, así como los temas controvertidos. Esta conferencia representa la aplicación de una teoría general del capitalismo de Estado a la Alemania nazi.

debe ciertamente llamarse un nuevo sistema social y económico en comparación con el orden feudal que lo precedió. Pero ¿debemos también, por ejemplo, declarar el capitalismo monopolista como un nuevo orden en contraste con el capitalismo competitivo?

Obviamente, podemos proceder sólo después de haber elegido un criterio que nos permita distinguir un nuevo orden de uno antiguo. Los conceptos e instituciones básicas de nuestro sistema económico y social deben servir como tal criterio. Sólo si estamos de acuerdo con la característica esencial de nuestro propio sistema social, tendrá sentido la respuesta a nuestro problema. Para aquellos que rechazan el acuerdo, la respuesta no tendrá sentido. Me gustaría poner las características esenciales de la sociedad moderna en los siguientes encabezados:

1. La clase dominante
2. La integración de la sociedad
3. El funcionamiento de la vida económica
4. La relación entre gobierno y gobernado
5. El papel del individuo

Antes de entrar en la discusión de estos títulos, debemos hacer dos observaciones metodológicas. (1) Ningún sistema social es estático. Un cambio continuo altera la estructura de la sociedad. Tales cambios pueden no ser aparentes de inmediato. Pueden estar ocultos particularmente porque las instituciones permanecen sin cambios mientras que sus funciones cambian. La institución jurídica de la propiedad, por ejemplo, ha permanecido sin cambios durante siglos y, sin embargo, la función social de la propiedad actual difiere radicalmente de los períodos anteriores. (2) ¿Cuándo los cambios que gradualmente se arrastran en

un orden existente se vuelven tan vitales que debemos hablar de un cambio estructural que conlleva un nuevo orden? ¿Cuándo el cambio cuantitativo se convierte en cambio cualitativo? Una respuesta convincente sólo se puede dar después de que este cambio haya estado en progreso durante un tiempo considerable².

1. La clase dominante

Bajo el nacionalsocialismo, cuatro grupos tienen el control, están claramente separados unos de otros, tienen intereses en conflicto, pero, sin embargo, están unidos por objetivos comunes y el temor a peligros comunes. Estos cuatro grupos son las grandes empresas, el ejército, el partido y la burocracia. Comparten entre ellos el poder coercitivo que anteriormente era del monopolio del Estado que estaba por encima de todos. Mientras que, hasta hace poco, en la era capitalista, el poder social se derivaba principalmente de la propia propiedad, bajo el nacionalsocialismo el propio Estado está determinado por su función social. La riqueza, adquirida o heredada, puede y facilita el acceso a posiciones de poder, pero en lugar de las leyes de mercado y los derechos de propiedad, la situación del individuo dentro del grupo decide el uso que puede hacer de su propiedad.

² Para el último material completo sobre la economía y la sociedad nacionalsocialista, Cfr. NEUMANN, Franz. *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983; LORWIN, Lewis L. *Economic Consequences of the Second World War*. Nueva York: Random House, 1941 (partes uno y tres); SWEEZY, Maxine Y. *The Structure of the Nazi Economy*. Cambridge: Harvard University Press, 1941. El importante problema de la conexión entre la reciente revolución técnica y el nuevo orden se discutió en el artículo de ARL Gurland sobre las tendencias tecnológicas y estructura económica en el nacionalsocialismo en *Zeitschrift für Sozialforschung*.

Este desarrollo se entenderá mejor cuando se vea en conexión con la tendencia universal hacia un divorcio entre propiedad y control³. Junto con el gerente propietario que posee la mayor parte del capital, se encuentra el gerente puro, que, al tener sólo un interés minoritario, controla la empresa como propietario-gerente. A diferencia de estos dos, que ejercen el poder económico, está el hombre que posee el capital externo ejerciendo poder. Si su capital es pequeño, se convertirá en una víctima del proceso de concentración que ha sido acelerado por la organización supraempresarial. Puede eliminarlo al negarle el derecho a producir, comprar materias primas o contratar mano de obra. Si, por otro lado, su capital es grande y la empresa es sólida, el capitalista ineficiente se reducirá a un simple arrendatario.

La situación de la propiedad privada en la Alemania nazi se ha resumido de la siguiente manera: "La institución jurídica de la propiedad privada se ha mantenido bajo el nacionalsocialismo. La demanda de capital invertido para obtener un retorno justo nunca se ha cuestionado. Pero el derecho del propietario a controlar el uso de propiedad está sujeto a múltiples restricciones, cuyo manejo recae en

³ El trabajo estándar estadounidense sobre esta tendencia sigue siendo BERLE, A. A. & MEANS, G. C. *The Modern Corporation and Private Property*. Nueva York: Harcourt Brace, 1933. James Burnham, en su *Managerial Revolution*. Nueva York: John Day, 1941, ha tratado de descubrir a dónde conduce esta tendencia. En un artículo reciente, "Coming Rulers of the US" en: *Fortune*, presentó su tesis en términos de los desarrollos en los Estados Unidos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que Burnham habla de un hecho consumado en el que, hasta ahora, sólo es visible una tendencia. Para conocer el alcance del control de propiedad que aún existe en los Estados Unidos, Cfr. *The Distribution of Ownership in the 200 Largest Nonfinancial Corporations*, Temporary National Economic Committee, Monograph No. 29, Washington, 1940.

las organizaciones supraempresariales. Están dirigidas por representantes de las más poderosas cosechadoras industriales y financieras. Los controles impuestos a los derechos de los propietarios individuales resultan en un aumento del poder de unos pocos grupos, cada uno de los cuales gobierna sobre imperios industriales reales”⁴.

Estoy totalmente de acuerdo en que la institución jurídica de la propiedad privada se ha mantenido y que muchas de las características que se muestran como inherentes al nacionalsocialismo ya son evidentes, quizás sólo en una etapa embrionaria, en países no totalitarios. ¿Pero significa que la función de la propiedad privada no ha cambiado? ¿El “mayor poder de algunos grupos” es realmente el resultado principal del cambio que se ha producido? Creo que es mucho más profundo y debería describirse como la destrucción de todas las características esenciales de la propiedad privada, excepto una. Incluso las combinaciones más poderosas se han visto privadas del derecho a establecer un nuevo negocio donde se puedan esperar las mayores ganancias; o para interrumpir la producción donde no sea rentable. Estos derechos han sido transferidos a los grupos gobernantes en su conjunto. Es el compromiso entre los grupos de control lo que decide sobre el alcance y la dirección del proceso productivo; en contra de tal decisión, el título de propiedad es impotente incluso si se deriva de la propiedad de una mayoría abrumadora de acciones, por no hablar de un propietario de acciones minoritarias.

Esta visión mía podría ser cuestionada por referencia al crecimiento del “financiamiento interno”. Sin embargo, el

⁴ Cfr. GURLAND, A. R. L. *Propiedad privada bajo el nacionalsocialismo*.

“financiamiento interno” se fomenta de forma deliberada por los grupos gobernantes para facilitar la expansión. Como cualquier otra inversión, depende del consentimiento de las autoridades y no del simple hecho de que haya fondos internos disponibles. Si la expansión de una empresa no encaja en el programa general del gobierno, se prohibirá la utilización de las reservas acumuladas para la expansión de la planta y los fondos acumulados deben usarse de otra manera, tal vez se invierta obligatoriamente en bonos del gobierno.

No es necesario mencionar que todos aquellos que no pertenecen al grupo de control—las clases medias urbanas y rurales, los trabajadores y los empleados asalariados—no tienen medios institucionalizados para hacer cumplir sus deseos sobre los gobernantes. Sus organizaciones han sido destruidas o transformadas en agencias para dominarlos. Sólo el temor de que puedan rebelarse cuando la presión desde arriba se vuelve demasiado fuerte, hace que la presión desde abajo sea efectiva y haga cumplir las concesiones.

En este breve resumen no puedo discutir la transferencia de poder del capital financiero a la industria ni las diferentes tendencias en la posición de poder de las industrias productoras y de bienes de consumo. En una indagación completa de los cambios que han ocurrido dentro de la clase dominante, estos y otros procesos deberían ser analizados a fondo⁵. Es su totalidad, combinada con el cambio en las funciones de propiedad, lo que, en mi opinión, justifica hablar de un cambio cualitativo en la clase dominante

⁵ Cfr. NEUMANN, Franz, *Op. Cit.*, 1983 y KIRCHHEIMER, Otto “Changes in the Structure of Political Compromise” en: *Zeitschrift für Sozialforschung*.

bajo el nacionalsocialismo. Aunque el poder de los monopolistas industriales todavía puede ser enorme, hoy depende de la buena voluntad y la cooperación de los “practicantes de la violencia” (como los ha llamado Harold Lasswell)⁶.

2. La integración de la sociedad

Bajo el nacionalsocialismo, tanto los individuos como los grupos sociales se encuentran de una manera que, su significado social y su estatus jurídico, es totalmente diferente del de la sociedad tradicional. En este último los individuos y los estratos se comunican entre sí a través del intercambio como socios legalmente iguales. Trabajadores y empresarios libres se encuentran en el mercado. Las cifras de ingresos determinan el valor social y el poder del individuo.

El nacionalsocialismo ha abolido los últimos vestigios de tales sujetos económicos libres; la propiedad y los ingresos ya no son los principales determinantes de la posición social del individuo. Los capitalistas y los trabajadores están dispuestos en una única organización, el Frente Laboral, y se fusionan ideológicamente en la comunidad popular. Su relación se define como la de los líderes y seguidores, y se basa en el mandato y la obediencia. Aunque los salarios se pagan, han perdido una de sus funciones principales, a saber, distribuir la fuerza de trabajo dentro del proceso económico. El poder social, el prestigio y el honor ahora dependen decisivamente del lugar en el gobierno y las jerarquías de los partidos. La relación entre propiedad,

⁶ LASSWELL, Harold D. “The Garrison State” en: *The American Journal of Sociology*, No. 4, 1941, pp. 455ss.

renta y poder social se ha modificado radicalmente. El dinero sólo da un poder limitado o (como en el caso de los judíos) ningún poder en absoluto. El poder político, a su vez, que es equivalente al control de los medios de producción, puede convertirse en una fuente de ingresos prácticamente ilimitados.

Se ha sugerido que la relación nacionalsocialista de “líder y seguidores” es equivalente a la relación feudal entre señor y vasallo. No creo que esto sea verdad. No debemos ser engañados por las similitudes terminológicas y, especialmente, por la hábil propaganda nacionalsocialista a la que le gustaría hacernos creer en una relación paternalista entre empleador y trabajador. La sociedad feudal se caracteriza por la franqueza de las relaciones humanas que se basan en un contrato de confianza y fe, incompatible con la disciplina autoritaria. El líder de una empresa alemana no es más que un engranaje en la rueda de una enorme máquina burocrática que ha destruido los últimos restos de relaciones personales que aún existen en la sociedad capitalista.

3. El funcionamiento de la vida económica

El nacionalsocialismo no ha creado una economía planificada para que toda la vida económica pueda dirigirse y realizarse de acuerdo con un plan bien concebido y detallado. Su llamado Plan de Cuatro Años nunca se ha publicado, porque no existe y debe considerarse como un simple truco para imponer la concentración del control y acelerar la producción de armamento. En 1941, *Frankfurter Zeitung* declaró que “el problema de una economía totalmente planificada nunca se ha discutido seriamente”. La planificación en la Alemania nazi es un mero mosaico de

medidas de interrupción diseñadas para hacer frente a las tareas creadas por el armamento y la guerra. Se destacó que las “medidas legislativas adoptadas durante los primeros años de la administración nacionalsocialista se basaron en el supuesto de que el sistema económico heredado duraría para siempre”⁷. En vista del hecho de que no existe un plan general ni una intención de establecer una economía planificada, dado el carácter de emergencia de la preparación y la economía de guerra, muchos observadores creen que no ha surgido ningún nuevo orden económico. Desde este punto de vista, una economía de guerra altamente monopolizada ha resultado en un cierto fortalecimiento de las posiciones monopolísticas, pero ha dejado la estructura económica intacta. Creo que esta visión es para tomar los fenómenos de la superficie en su valor nominal. Incluso si la dirección alemana debería estar comprometida con el mantenimiento de la economía capitalista privada, la fuerza objetiva de sus múltiples interferencias en la economía es más poderosa que sus deseos piadosos. Incluso contra sus deseos y preferencias, los hechos objetivos están en camino de destruir el viejo orden. Una interferencia de la necesidad produce otra. Los líderes se ven obligados a tomar pasos cada vez más drásticos por la desagradable alternativa de proceder y tener la oportunidad de sobrevivir o de detenerse y enfrentar el colapso total. Para resumir: todos los conceptos e instituciones básicas del capitalismo han cambiado su función; la interferencia del Estado con la estructura del antiguo orden económico ha hecho que, por su total totalidad e intensidad, “la cantidad se convierta en calidad”, transforme el capitalismo monopolista en capitalismo de Estado.

⁷ GURLAND, A. R. L. *Op. Cit.*

Permítanme examinar algunos detalles: el mercado, los precios y las ganancias. Parece cierto que no existe un plan maestro para la economía nazi y es poco probable que se hayan elaborado cifras detalladas para las diversas ramas de la industria. Pero definitivamente hay un plan detallado para la agricultura que ha llevado a la reglamentación general de la producción y comercialización agrícola. Sin embargo, para la producción industrial, existe un programa general claramente definido que incorpora el objetivo básico de la economía nacionalsocialista: el empleo pleno, la máxima dependencia de las importaciones, la retirada del consumo de todo lo que pueda ahorrarse del ingreso nacional y producir el máximo físico de productores de bienes en general y de armamento en particular.

Para llevar a cabo este programa, una variedad de métodos está a disposición del régimen; ellos han sido descritos. Las organizaciones supraempresariales, federadas en la Cámara Económica Nacional, que cooperan con la burocracia del Plan de los Cuatro Años, obviamente llevan la peor parte de esta tarea. Tal dirección central de toda la economía conduce a la desaparición real del mercado como el volante de la producción. No sólo se han congelado muchos precios. Incluso cuando las fluctuaciones de los precios todavía están permitidas, los precios ya no pueden servir como señales para aumentar o reducir la producción. La asignación de materia prima, de maquinaria de combustible y de mano de obra fue reemplazando gradualmente el sistema de licitación para los factores de producción. No creo que la dirección central sea simplemente el resultado del escándalo que se desarrolla en cada economía de guerra y desaparece con la emergencia. Por el contrario, el objetivo declarado de la política económica nazi es el empleo pleno permanente sin fases recurrentes de

auge y depresión; o, para expresarlo en palabras de un escritor nazi, “una persona sin oficios, que es el cumplimiento de los objetivos nacionales de la sociedad y que le ahorra al empleador tiempos difíciles y el riesgo del colapso”⁸. Este objetivo sólo se puede lograr si el mecanismo del mercado se desecha definitivamente como la maquinaria de control y si el control centralizado, más centralizado que antes, se coloca en su lugar.

¿Cuál será el destino de los llamados incentivos económicos? ¿Ya no hay ganancias y se suprime el sistema de ganancias? Quisiera dar una respuesta paradójica: hay y habrá beneficios en la Alemania nazi, incluso enormes beneficios para las grandes empresas, pero el sistema de ganancias, tal como lo hemos conocido, está muerto. Las ganancias han perdido su función principal económicamente, a saber, dirigir el flujo de capital. Para hacerlo paradójicamente de nuevo, bajo el nacionalsocialismo la producción es para uso y no para fines de lucro. Debe entenderse que la producción para el uso no pretende significar “para las necesidades de los hombres libres en una sociedad armoniosa”, sino simplemente lo contrario de la producción para el mercado. En la economía capitalista, la producción y la inversión siempre se han movido rápidamente hacia la esfera de las ganancias más altas. Bajo el nacionalismo, incluso los intereses lucrativos más poderosos se subordinan al programa general. Si actúan de acuerdo con este programa (y en las circunstancias prevaletientes, a menudo lo hacen), se pueden obtener beneficios. Pero las expectativas de beneficios más indignantes no llevarán a ninguna parte si son contrarias a este programa. En todos

⁸ Cfr. *Frankfurter Zeitung*.

los casos en que el interés de grupos individuales o individuos esté en conflicto con el plan general o lo que sea que lo sustituya, el interés individual debe ceder. Es el interés del grupo gobernante en su conjunto lo que es decisivo, y no los intereses individuales de quienes le pertenecen. Incluso los intereses particulares muy fuertes no pueden impedir la ejecución de tareas urgentes necesarias para el tejido común⁹.

Dos funciones se dejan a las ganancias en el nacionalsocialismo: como ingresos para los propietarios y como prima para la eficiencia empresarial. En el primer aspecto, están estrictamente controlados y limitados, en el segundo, es la recompensa por los esfuerzos y logros que están por encima del promedio. Debido a que se eliminan los ciclos de negocios, es bastante “natural” que “la ganancia recurrente del rendimiento empresarial promedio, una ganancia que no está hipotecada por las pérdidas y los riesgos, sea menor que en tiempos anteriores de auge y depresión”¹⁰. Creo que estas observaciones son suficientes para aclarar mi tesis de que el nacionalsocialismo está construyendo un nuevo orden económico donde el mercado es reemplazado por el comando.

⁹ Para conocer la situación en los Estados Unidos antes de su entrada en la guerra, se pueden consultar los hallazgos del Comité Especial de Investigación del Programa de Defensa Nacional (Comité Truman). La siguiente declaración contundente ilustra nuestro punto: “El comité, en las investigaciones que ya ha realizado, ha encontrado numerosos casos de gran ineficiencia y aún más casos en que los intereses privados de los interesados han obstaculizado y retrasado el programa de defensa. Una cantidad considerable de suministros y materiales que deberíamos tener hoy no se han producido y, como resultado, el esfuerzo de guerra se ha visto seriamente perjudicado” (77º Congreso, 2º período de sesiones, Informe No. 480, Parte 5, Washington, 1942, p. 2.)

¹⁰ Cfr. *Frankfurter Zeitung*.

4. La relación entre gobierno y gobernado

Los grupos gobernantes ejercen su dominio sobre las masas a través de burocracias que en sus capas superiores son ellas mismas partes del "compromiso"¹¹ y que, en los rangos más bajos de la policía, el poder judicial y la burocracia del partido son los órganos ejecutivos encargados de dominarlas.

En esta nueva asociación, las esferas de influencia no se fijan de una vez por todas. Ellas fluctúan constantemente de acuerdo con el fracaso o el éxito, la fuerza relativa o la debilidad de una política dada con la que un grupo dado puede estar más íntimamente asociado que otro. Pero estas fluctuaciones no cambian dos hechos esenciales. Primero, la posición del individuo se ha vuelto en gran parte dependiente de su Estado dentro de su grupo. Este Estado, a su vez, está sancionado y confirmado por órdenes administrativas que han venido a reemplazar las reglas del Derecho civil. Ha surgido un nuevo Estado de cosas que acertadamente se ha llamado "una síntesis entre el gobierno y la empresa privada". En segundo lugar, la consecuencia de esta nueva síntesis es la desaparición del Estado de derecho como igualmente vinculante para gobernante y gobernado. La racionalidad bilateral que somete a los gobernantes a las mismas fórmulas ha sido reemplazada por una racionalidad técnica unilateral. La principal preocupación del gobierno es la precisión y la velocidad con la que se ejecutan sus órdenes que cambian rápidamente. El Derecho en la Alemania nazi presenta un ejemplo sorprendente de cambios funcionales. Muchas de las antiguas instituciones jurídicas todavía están trabajando y siguen aplicando

¹¹ Cfr. KIRCHHEIMER, Otto. "Changes in the Structure of Political Compromise" en: *Zeitschrift für Sozialforschung*, 1941.

fórmulas tradicionales. El personal del Ministerio de Justicia no ha cambiado. La diferencia total entre las leyes democráticas y totalitarias parece reducirse a un uso generalizado del terror por parte del nacionalsocialismo. Sin embargo, de hecho, no queda nada del viejo orden de cosas aparte de la fachada.

5. El papel del individuo¹²

El régimen nacionalsocialista, más que cualquier otra forma de gobierno, ha desatado las pulsiones más brutales del individuo. Sólo considera al hombre como la fuente última de esa energía de la que se alimenta el gigantesco aparato de dominación y expansión. El individuo humano es cuidado e incluso apreciado sólo en la medida en que es la fuente de la fuerza de trabajo, que suministra los instrumentos de guerra y expansión. Todos los esfuerzos oficiales para embellecer el trabajo y el ocio, todas las actividades de fuerza a través de la alegría sirven, en el último análisis, para aumentar el rendimiento del individuo, fortalecer su desempeño, mejorar la eficiencia. La movilización del individuo no tiene límites: el nacionalsocialismo derriba los muros protectores que la era liberal había erigido entre la vida privada y la social. Sin embargo, esta movilización no puede llevarse a cabo sin compensar al individuo por la pérdida total de su independencia. Dado que cada compensación que equivale a un aumento real de la libertad individual y la felicidad debe, por necesidad, poner en peligro el sistema de dominación, se debe encontrar una forma de satisfacción que intensifique el sistema en lugar de debilitarlo. Tal forma de satisfacción fue posible mediante la abolición de ciertos tabúes sociales que, al tiempo

¹² Cfr. HORKHEIMER, Max. "The End of Reason" en: *Zeitschrift für Sozialforschung*, 1941.

que restringían los impulsos y los deseos del individuo, a la vez, habían protegido su privacidad contra la interferencia del Estado y la sociedad. El nacionalsocialismo ha eliminado la discriminación contra las madres y los niños ilegítimos, ha fomentado las relaciones extramatrimoniales entre los sexos y ha transformado toda esta esfera de privacidad protegida en un ámbito de servicio público. Sin embargo, debe observarse que el aumento de la libertad y el placer que conlleva esta abolición de los tabúes se contrarresta de manera efectiva por varios factores:

(1) El mero hecho de que la satisfacción privada de la persona se haya convertido en un asunto público y un desempeño oficialmente recompensado y controlado elimina el peligro implícito en dicha liberación.

(2) Las relaciones sexuales se han hecho instrumentos para ejecutar la política de población imperialista del Tercer Reich. Por lo tanto, son medios para un fin definido, que es propuesto y supervisado por el régimen nacionalsocialista.

(3) Y quizás lo más importante, la liberación de esta esfera se coordina hábilmente con la liberación de los instintos e impulsos que operan contra los enemigos y chivos expiatorios del régimen, como la crueldad contra los débiles e indefensos (judíos, débiles y "personas no aptas", odio racial a los extranjeros, o instintos e impulsos que operan directamente en el interés de los gobernantes actuales: sumisión masoquista a todo tipo de órdenes, al sufrimiento, el sacrificio o la muerte. El individuo liberado queda atrapado en una estructura fisiológica y psicológica que sirve para garantizar y perpetuar su opresión.

Valdría la pena discutir los cambios fundamentales en el papel del individuo desde el punto de vista del cambio de situación en la familia. La familia en la Alemania nazi se encuentra en plena desintegración, privada de todas sus funciones anteriores. Ya no puede proteger al individuo económicamente. Las palabras descuidadamente utilizadas frente a los propios hijos pueden llevar al desastre. La educación ha pasado completamente a las manos del partido, e incluso se ha roto el monopolio de la familia en la procreación legítima¹³. La destrucción de la piedra angular de la sociedad moderna, la familia, puede resultar más convincente que cualquier otro argumento único de que un Nuevo Orden Social Se está construyendo en la Alemania nazi. He llegado al final de mi análisis superficial de los cambios en las funciones de las instituciones y los conceptos básicos. Debería haber agregado muchos otros, por ejemplo, la naturaleza del nuevo imperialismo. Su diferencia decisiva radica en el hecho de que el imperialismo pasado de moda podría estar saturado, mientras que el nuevo imperialismo debe expandirse incesantemente hasta que haya alcanzado la dominación mundial. Cuanto más se profundiza en la comparación de lo viejo y lo nuevo en la Alemania nazi, más se llega a la conclusión de que se está creando un nuevo orden, un nuevo orden político, jurídico, económico y social. ¿Qué es este nuevo orden y si puede durar?

El nuevo orden, ¿qué es?

¿Es útil etiquetar el nuevo orden como “capitalismo de Estado?” Se pueden presentar serias objeciones contra este

¹³ Todos estos y otros problemas relacionados se reportan en: ZIEMER, Gregor. *Education for Death*, Nueva York: Oxford University Press, 1941.

término. Ya existen serias dudas sobre si tiene sentido llamar Estado al sistema nacionalsocialista. La palabra capitalismo de Estado, además, es posiblemente engañosa porque puede entenderse que denota una sociedad en la que el Estado es el único propietario de todo el capital. Este definitivamente no es el caso del nacionalsocialismo. Sin embargo, el término "capitalismo de Estado" describe mejor que cualquier otro término cuatro propiedades del nuevo sistema: (1) que el nuevo orden es el sucesor del capitalismo privado, (2) que el Estado asume funciones importantes del capitalista privado, (3) que las instituciones capitalistas como la venta de trabajo, o las ganancias, todavía juegan un papel importante, y (4) que no es el socialismo.

Muchas otras etiquetas se han ofrecido en discusiones recientes, como economía controlada, capitalismo monopolista organizado por el Estado, economía estatal totalitaria, neomercantilismo, colectivismo burocrático. Creo que el término "economía de mando" expresa mejor el significado del nuevo sistema. Esta palabra fue utilizada por primera vez por un escritor nazi en un artículo en el que afirma que "la competencia, el monopolio y el mando, estos elementos básicos de todas las teorías económicas, se igualan entre sí en alcance y poder. Pero, gradualmente, el peso se vuelve a favor del mando"¹⁴. Lo que me sorprende en el concepto "economía de comando" es que esencialmente se contrapone al concepto de "economía de intercambio". Sugiere una economía basada en el mando en un sentido similar al de la economía liberal que se basa en el

¹⁴ NEULING, Willi. "Wettbewerb, Monopol und Befehl in der heutigen Wirtschaft" Eine Vorstudie zur Neubegründung der deutschen Wirtschaftstheorie" en: *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, 1939, pp. 279ss.

intercambio. Lógicamente lleva a describir a la nueva sociedad como una “sociedad de mando” en contraste con la “sociedad de intercambio” de días pasados.

Al usar estas etiquetas, no deseo dar a entender que la Alemania nacionalsocialista es un capitalismo de Estado completamente desarrollado o una economía de mando total. Quiero subrayar que el nuevo sistema alemán se acerca más a estos conceptos económicos que a los de *laissez faire* o de capitalismo monopolista.

Las diferencias entre el nuevo orden y el capitalismo privado no necesitan más discusión. ¿Pero dónde radica la diferencia entre el nacionalsocialismo y una economía en la que “la concentración del poder económico y el control financiero sobre la producción y distribución de bienes y servicios”¹⁵, se ha convertido en algo típico de la mayoría de las esferas de la vida económica? Ciertamente, bajo el monopolio del capitalismo, muchas de las condiciones de producción y distribución se controlan de manera similar a la del nacionalsocialismo. En la Alemania prenazí, la cantidad y la calidad de muchos productos fueron fijadas por organizaciones supraempresariales o monopolios directos independientes de las leyes del mercado. Las escalas salariales y las remuneraciones no cambiaron necesariamente con las variaciones de la oferta y la demanda. Pero la manipulación del mercado estaba en manos de grupos antagónicos; no estaba determinado por ningún otro objetivo que el de mejorar sus posiciones de negociación. La interferencia con el sistema de mercado hizo que el mercado

¹⁵ Esta es la descripción oficial del Comité Económico Nacional Temporal de su objeto de investigación.

fuera cada vez más impracticable, pero no se previeron disposiciones para eliminar las perturbaciones cada vez más graves.

Bajo el nacionalsocialismo, nuevamente observamos un cambio típico de la cantidad a la calidad. Las organizaciones monopólicas ya no funcionan como intrusos perturbadores, sino que asumen las funciones del mercado como agentes del gobierno. Lo que antes eran organizaciones supra emprendedoras más o menos voluntarias se han vuelto obligatorias e integrales. En lugar de que cada grupo industrial específico luche para obtener los máximos beneficios a costa de interrupciones cada vez más frecuentes de la producción, asumen colectivamente la responsabilidad de coordinar todo el proceso económico y, por lo tanto, de mantener la estructura social existente.

Este desarrollo se ha acentuado en el invernáculo de la economía de guerra, pero está lejos de completarse. Las amargas luchas entre grupos que compiten entre sí han hecho su aparición en el pasado y probablemente volverán a aparecer en el primer plano, siempre que todo el sistema sobreviva a la guerra. Mientras tanto, los alevines más pequeños están siendo aniquilados a toda velocidad bajo el impacto de las prioridades, las asignaciones, el trabajo y el control del intercambio¹⁶.

¹⁶ Un proceso similar está ocurriendo en los Estados Unidos. *The New York Times* (6 de febrero de 1942) cita un informe del Comité Especial de Pequeñas Empresas del Senado (Comité Murray): "La pequeña empresa comercial... se enfrenta a la bancarrota y al caos en un amplio frente. A menos que se tomen medidas efectivas... El período de posguerra la verá completamente fuera de forma. Luego, las grandes empresas, con sus sucursales y establecimientos de cadena, respaldados por un gran poder político y financiero, se moverán para ocupar todo el campo... La posición de las pequeñas empresas ha sido precaria durante mucho

Al seguir esta línea de razonamiento, la fase monopolística del desarrollo económico alemán aparece como transitoria. Durante algunas décadas, los órganos del nuevo orden se desarrollaron, por así decirlo, en el seno de la economía del *laissez faire*. Cuando se hizo evidente que el antiguo sistema ya no era viable, el nuevo surgió con esa increíble facilidad que puede entenderse sólo cuando reconocemos que las décadas anteriores son preparatorias para ello.

El nuevo orden, ¿puede durar?

En los últimos años, nos hemos visto obligados a reflexionar una y otra vez sobre la pregunta: ¿puede durar este sistema totalitario y cuáles son sus posibilidades y limitaciones? No pretendo poseer una respuesta a los múltiples problemas involucrados aquí. Lo que trataré de discutir, y sólo brevemente, son los aspectos económicos de la pregunta.

Hasta ahora, la economía nacionalsocialista ha mostrado una enorme fuerza bajo todo tipo de presión y probablemente ha superado todas las desventajas que deberían haber llevado a su hundimiento, en opinión de muchos expertos económicos. Estos profetas de la caída han pasado por alto que el nacionalsocialismo aplica un nuevo conjunto de reglas a su política económica, reglas que hicieron que su política económica fuera más eficiente que cualquier otra cosa conocida hasta ahora. También han juzgado mal los límites de las leyes económicas que la ciencia reconocida de la economía ha tratado en vano de controlar en los últimos 150 años.

tiempo. El efecto del programa de defensa ha sido engrasar las ruedas para ello”.

Por un nuevo conjunto de reglas, entiendo los principios que se aplican con el propósito de reemplazar los principios de *laissez faire*. La mayoría de las nuevas reglas ya se han mencionado, especialmente la necesidad de hierro del pleno empleo. El Estado totalitario está en posición de garantizar un derecho único a todos sus “compañeros raciales”, un derecho que ningún Estado democrático hasta ahora ha podido otorgar a sus ciudadanos: la seguridad económica a expensas de una brutalización total de la sociedad. Sin embargo, la función integradora del pleno empleo en esta era de inseguridad económica general cada vez más amenazadora es difícil de sobreestimar¹⁷. Es probable que cuente más en la mente de la mayoría de las personas que su nivel de vida (siempre que esta norma no sea desesperadamente baja y tenga una tendencia a mejorar), que probablemente cuente más para el pequeño empresa-

¹⁷ La opinión generalizada es que la creación de pleno empleo ininterrumpido se ha convertido en una tarea económica principal en todos los países industrializados. Las siguientes citas son representativas de muchas otras: “El problema del pleno empleo es crucial; debe resolverse incluso a costa de modificar radicalmente nuestro sistema. Si no se resuelve, él mismo modificará el sistema radicalmente”. (Elliot V. Bell en *New York Times Book Review*, 27 de julio de 1941). “La experiencia demuestra que un gobierno libre no sólo puede proporcionar un nivel de vida más alto sino más seguro para las masas que el despotismo. Sin embargo, la seguridad de los medios de vida sólo puede existir si se dispone de un número suficiente de empleos, y sería un error fatal creer que esto se puede lograr al final de la guerra dejando que la naturaleza siga su curso” (Carl Landauer, en una carta al *New York Times*, 15 de febrero de 1942). “El Sistema de libre empresa deberá proporcionar protección total, pleno empleo, distribución completa de bienes y servicios, o apartarse de las agencias gubernamentales... No hay un ‘retorno a la normalidad’ para el viejo mundo... Nuestra gente exige libertad y seguridad económica. Si no les damos su derecho de nacimiento, algún otro sistema intentará el trabajo...” (Charles. E. Wilson, Presidente de General Electric Company, en *Readers Digest*, enero de 1942).

rio que para la pérdida de la independencia, o para el trabajador que para la pérdida de su propia organización. En el seguimiento de los aspectos puramente económicos, encontramos aquellos dispositivos que fueron diseñados para reemplazar las funciones del mercado. Existe, en primer lugar, el objetivo establecido para todas las actividades económicas, un objetivo que no se basa en la indagación anónima y poco confiable del mercado, *post festum* verificada, sino en una decisión consciente sobre los fines y los medios de producción antes de que comience. Existe, en segundo lugar, la administración de precios a los que ya no se les permite comportarse como amos del proceso económico, sino que se han reducido a una herramienta estrechamente controlada. Hay, en tercer lugar, el que ya he discutido, a saber, la subordinación del interés de lucro al programa económico general. En cuarto lugar, está la sustitución del trabajo de conjetura por los principios de la gestión científica en todas las esferas de la actividad pública (y en el marco del nacionalsocialismo, eso significa en todas las esferas de la vida social). El trabajo de adivinar y la improvisación deben dar paso a una racionalidad técnica integral. Este principio de "racionalización" se está aplicando a esferas que anteriormente eran el santuario del trabajo de adivinación, de la rutina y de la confusión, por ejemplo, la preparación militar, la conducción de la guerra, la manipulación de la opinión pública, la concesión de recompensas, el uso de la maquinaria jurídica y la "estrategia del terror". En el ámbito económico, el mismo principio ha producido muchos de los éxitos en el rearme, y ha contrarrestado algunos de los efectos destructivos de la burocracia necesariamente relacionados con una economía de escasez.

El reconocimiento de una esfera económica en la que el Estado no debe y no puede introducirse, tan esencial para la era del capitalismo privado, está siendo radicalmente repudiado. En consecuencia, la ejecución del programa es impuesta por el poder estatal y nada esencial se deja al funcionamiento de las leyes del mercado u otras “leyes” económicas. La primacía de la política sobre la economía, tan disputada en la democracia, está claramente establecida. ¿Pero no se nos ha enseñado que la política no puede interferir con éxito con las leyes económicas y que todos los intentos de hacerles frente por la presión política han terminado en un fracaso total? Mi respuesta a esto es que mientras las leyes económicas sean atacadas desde el exterior únicamente —por ejemplo, al manipular el dinero y los precios para superar las fluctuaciones de los ciclos económicos—, todos estos esfuerzos serán en vano. Pero es una historia diferente cuando las leyes económicas se ponen fuera de funcionamiento al privar al mercado de sus funciones principales. Exactamente esto está sucediendo en la Alemania nacionalsocialista. No pretendo decir que los grupos gobernantes en Alemania tienen un poder ilimitado en el ámbito económico —no existe tal cosa como un poder ilimitado en la Tierra—, pero recalco que en una economía basada en el mando las “leyes teóricas de la teoría económica clásica, así como de la teoría de la competencia monopolística se elimina en gran medida. A pesar de ciertas desviaciones inevitables (que resultan de la coexistencia de residuos del antiguo orden), el hecho fundamental es que cada mando en la esfera económica ha adquirido un rango de discreción que supera todo lo posible en condiciones individualistas o monopolísticas”¹⁸.

¹⁸ NEULING, Willi. *Op. Cit.*, 1939, p. 286.

Todo esto puede sugerir algo muy desagradable para aquellos de nosotros que habíamos esperado que un orden totalitario estuviera destinado a colapsar como resultado del choque entre objetivos políticos y necesidades económicas. En lo que respecta al aspecto puramente económico, no puedo ver peligros serios para la continuación del nuevo orden, si Alemania logra tener éxito en la adquisición del control sobre un suministro adecuado de materias primas y alimentos. Todos esperamos que Alemania sufra una derrota militar y que el sistema nacionalsocialista desaparezca de la Tierra. Pero ese no es el punto en nuestra discusión actual; nos preocupa aquí la cuestión —esperemos que sea puramente académica— de si existen limitaciones económicas del nuevo orden. No hablo aquí de las limitaciones que se aplican a todos los sistemas sociales, por ejemplo, aquellas que resultan de la necesidad de reproducir los recursos dados, para lograr una eficiencia óptima, para tener un suministro suficiente de mano de obra, materias primas y maquinaria. Estoy buscando aquellos factores que bajo las condiciones del capitalismo privado tienden a crear desempleo, sobreproducción y sobreinversión, que tienden a hacer imposible la contabilidad y que tienden a producir un estancamiento o incluso un retroceso en el desarrollo técnico. Al analizar la estructura del capitalismo de Estado, soy incapaz de descubrir las fuerzas económicas inherentes que impiden el funcionamiento del nuevo orden. La economía de mando posee los medios para eliminar las causas económicas de la depresión, los procesos destructivos acumulativos y el desempleo del capital y el trabajo. Los problemas económicos en el sentido antiguo ya no existen cuando la coordinación de todas las actividades económicas se realiza conscientemente en lugar de las “leyes naturales” del mercado. De hecho, existen limitaciones a las posibilidades del nuevo orden, pero se

derivan de la estructura misma de la sociedad que el capitalismo de Estado busca perpetuar y de la oposición del mundo exterior no totalitario. Si las democracias pueden demostrar que la seguridad económica no debe estar ligada a la pérdida de la libertad, sino que puede lograrse en condiciones democráticas, entonces me atrevo a pronosticar que el nuevo orden del nacionalsocialismo será seguido en Alemania y en otros lugares por un nuevo orden democrático infinitamente superior¹⁹.

¹⁹ Un intento de delinear un programa económico para un “nuevo orden” democrático fue realizado recientemente por Alvin H. Hansen en un folleto publicado por la Junta de Planificación de Recursos Nacionales, *After the War – Full Employment*. Washington, 1942. Hansen formula el problema de la siguiente manera: “Si las democracias victoriosas se enredan en otra década de frustración económica y desempleo masivo, podemos esperar una desintegración social y, tarde o temprano, otra conflagración internacional. Es imperativo un programa positivo de expansión económica de la posguerra y pleno empleo, concebido audazmente y perseguido enérgicamente. Las democracias, si quieren sacar al mundo del caos y la inseguridad, deben ante todo ofrecer a sus ciudadanos oportunidades, empleo y un nivel de vida en aumento”.

Sobre *Automatización* y *sociedad**

En una breve reseña, no hay manera de hacer justicia a una gran colección de artículos de treinta y cuatro autores escritos en diferentes ocasiones durante un período de varios años sobre un tema que sufre un cambio tan rápido como la automatización. Entre los autores predominan profesores y hombres de negocios con experiencia personal en automatización; también hay una serie de empleados gubernamentales de alto rango, algunos ingenieros y dos portavoces del punto de vista sindical. Catorce artículos tratan sobre la aplicación de la automatización en las industrias manufactureras y en la oficina, en los ferrocarriles y en la oficina de correos, en grandes y pequeñas empresas. Otra sección principal lleva el título algo confuso “Automatización y responsabilidad”. El denominador común de estas siete contribuciones es más bien las consecuencias sociales y económicas de la automatización. Los diez artículos de la sección final tratan del mismo tema general. Se adjunta un útil “Diccionario de automatización” de más de cincuenta páginas. La dificultad de componer un diccionario

* “Automation and Society by Howard Boone Jacobson and Joseph S. Roucek” se publicó en *American Journal of Sociology*, Vol. 65, No. 4, 1960 (N. del T.)

de automatización satisfactorio se demuestra mediante deficiencias tales como la explicación del término “ automatización ” como “ el acto o método de hacer que un sistema de fabricación o procesamiento sea parcial o totalmente automático ”¹, o por la omisión de un término crucial como “ investigación de operaciones ”. También hay una reimpresión parcial de un informe británico sobre automatización en América del Norte, incluido Canadá, con treinta y siete historias de casos, que datan desde 1955-1956.

Se presenta una buena sección transversal de la discusión sobre la automatización, sin aportar muchos puntos de vista nuevos o adiciones sustanciales a la información aún muy inadecuada sobre la extensión y los efectos de la nueva técnica en América y otros países industrializados. El objetivo de los editores es “ demostrar que la automatización es algo más que un acto o método para hacer algo de manera diferente, sino que es un desafío intelectual y social, lleno de promesas y problemas ”. De hecho, la mayoría de los autores ya no se detienen extensamente en la “ prueba ” de que la automatización no es más que un paso evolutivo normal en el proceso de mecanización que comenzó hace muchos cientos o incluso miles de años. Por el contrario, con frecuencia escuchamos la opinión de que es esencialmente “ una forma de enfoque para resolver problemas [...] un nuevo concepto—el ideal de los sistemas de autorregulación— y un nuevo conjunto de principios ”². Si bien las nuevas máquinas y técnicas son indispensables, su importancia radica en que, por primera vez, el hombre

¹ BOONE JACOBSON, Howard & ROUCEK, Joseph S. *Automation and Society*. New York: Philosophical Library, 1959, p. 435.

² *Ibid.*, p. 313.

puede “organizar diferentes tipos de operaciones comerciales en la oficina y en la planta en sistemas y controlar estos sistemas de manera mucho más precisa que nunca”³.

Existe un acuerdo prácticamente general de que, a largo plazo, la automatización será beneficiosa para la sociedad y la economía al reducir en gran medida el esfuerzo físico y aumentar enormemente la productividad del trabajo, así como la riqueza general, al tiempo que permite un empleo razonablemente pleno mediante acuerdos apropiados y ayuda de las industrias de servicios cada vez mayor. La separación de los caminos comienza con la evaluación de las *consecuencias a corto plazo* de la automatización. Los “optimistas” confían en la expansión ininterrumpida de la economía que creará nuevos empleos para los desplazados por la automatización. Ven principalmente un problema de reentrenamiento o de cuidado (por ejemplo, mediante acuerdos de jubilación anticipada) de quienes son demasiado viejos para adquirir las nuevas habilidades. Con un ojo puesto en las buenas relaciones públicas, la gerencia hará todo lo posible para suavizar las dificultades de la transición. Estos esfuerzos serán más exitosos, ya que, en contraste con un concepto erróneo generalizado, la mayoría de los trabajadores de las plantas automatizadas no requerirán una capacitación como “ingenieros menores”, pero podrán aprender sus nuevas tareas comparativamente simples en cuestión de días o semanas⁴.

En contraste, los “Jeremías” (en el prefacio los “optimistas” están etiquetados como “realistas”) afirman que la actual expansión económica oculta los peligros de “graves

³ *Ibid.*, p. 313.

⁴ *Cfr. Ibid.*, pp. 301, 355, 401ss.

dislocaciones a corto plazo, catástrofes locales y ajustes dolorosos”⁵. Estos peligros empeorarán después de que el estado actual de la infancia de la automatización haya dado lugar a su aplicación mucho más amplia. La lógica del empresario, apoyada por la teoría de la compensación de los economistas (basándose en la secuencia de mayor productividad, precios más bajos, libertad de compra, ampliación de mercados y empleos adicionales) “presupone un estado de competencia completa y perfecta” que no existe en absoluto. La mecanización gradual, incluida la creciente automatización, ha creado “una situación crítica” que amenaza con un exceso de capacidad y un gran desempleo. Es por eso que, en opinión de Nourse, los problemas económicos de la automatización “solo pueden resolverse mediante una combinación de presión competitiva, liderazgo empresarial y política constructiva”⁶.

El libro contiene una gran cantidad de información sobre problemas como algunos conceptos erróneos generalizados sobre la automatización, los efectos sobre la estructura de la fuerza laboral, los sindicatos y la estabilidad económica, el nuevo rol y la responsabilidad de la administración, la tensión, el esfuerzo mental, la soledad y el aburrimiento de los trabajadores que tienden a la maquinaria automática, y algunas consecuencias para la educación, el ocio y la supervivencia de la democracia.

Especial atención merece el estudio sobre “Automatización y estratificación social” de Jiri Nehnevajsa y Albert Frances, ambos de la Universidad de Columbia. Es un intento valioso de comprender las diferencias entre las uni-

⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 199.

⁶ *Ibid.*, p. 200.

dades de automatización y las unidades mecanizadas tradicionalmente. Bajo ciertas condiciones, aumentar la automatización implica:

1) mayores recompensas financieras, 2) mayor estabilidad compensatoria, 3) mayor continuidad del empleo, 4) mayor permanencia en el empleo, 5) mejores condiciones de trabajo, 6) menores requisitos de mano de obra para determinados niveles de producción, 7) menores requisitos de rendimiento, y 8) para una alta proporción de miembros automatizados, un desempeño de rol menos exigente pero un estatus más alto⁷.

Si estas funciones no se reducen o neutralizan, su efecto en la estratificación social hará que la automatización sea altamente evaluada por los trabajadores, acelera “la transformación del cuello azul en cuello blanco (burocratización)” y contribuye a la “rigidez de la estratificación”. Todo esto podría implicar serias consecuencias para la sociedad en general y para los sindicatos en particular en la medida en que los miembros automatizados pueden cambiar “la solidaridad de la clase obrera [...] a la de cuello blanco, de características de organización leales y burocratizadas”. Bajo un alto nivel de automatización puede haber “una marcada diferenciación entre los roles de mantenimiento y programación altamente especializados, y todos los otros roles en el sistema de automatización”. Pero puede surgir un límite más definido entre la automatización jerarquía y la “fuerza laboral semicualificada y no calificada en procesos que no se prestan a la automatización”⁸.

⁷ *Ibid.*, pp. 407-408.

⁸ *Ibid.*, p. 408ss.

Sin embargo, los factores que contrarrestan (por ejemplo, las medidas de defensa tomadas por los sindicatos o las “manipulaciones apropiadas de los índices relevantes”) pueden cambiar las consecuencias de las funciones de automatización para el sistema social hasta tal punto que los autores llegan a la conclusión de que “el incremento de la automatización [...] puede llevar a aumentar o disminuir la igualdad”⁹.

Este resultado un tanto decepcionante de un estudio muy minucioso enfatiza nuevamente, como muchas otras contribuciones a este libro, que será necesario realizar una investigación empírica mucho más sistemática y esfuerzos analíticos antes de que sea posible un juicio bien fundado sobre las consecuencias sociales y económicas de la automatización.

⁹ *Ibid.*, p. 414.

Sobre *El trabajo en pedazos,* *la especialización y el ocio**

Este libro sobre el “trabajo en pedazos” (es decir, el trabajo dividido sobre los principios de la gestión científica en operaciones repetitivas completamente mecanizadas ejecutadas en la cinta transportadora) se escribió principalmente en 1955, justo antes del debate sobre las consecuencias sociales y económicas de la automatización cobraran impulso. El autor reconoce que, en el futuro más lejano, la automatización rentable de operaciones altamente repetitivas en la fábrica y la oficina puede eliminar muchas de las graves consecuencias humanas del “trabajo en pedazos”. Sin embargo, Friedmann está preocupado por el destino del trabajador y en un futuro cercano, cuando sus argumentos pueden incluso ganar peso¹.

Las ideas de Friedmann son familiares para todos los interesados en la sociología industrial. Durante más de veinte años ha estado luchando de manera más elocuente contra un método de producción que subordina todas las

* “Le Travail en miettes, spécialisation et loisirs by Georges Friedmann” se publicó en *American Journal of Sociology*, Vol. 65, No. 6, 1960, p. 644 (N. del T.)

¹ FRIEDMANN, Georges. *Le Travail en miettes, spécialisation et loisirs*. Paris: Librairie Gallimard, 1956, p. 18.

demandas de un trabajo significativo y, por lo tanto, una vida significativa a los requisitos de la mayor explotación de hombres y máquinas. Además de una guerra atómica, considera que el pensamiento puramente tecnológico de la “gestión científica” es el peligro más grave para la humanidad en la actualidad.

El trabajo en pedazos resume los resultados de las investigaciones previas del autor y los confronta con la situación actual. Su punto de partida es la “alienación del trabajo”, el hecho de que para la mayoría de los trabajadores el trabajo en la industria se ha convertido en un trabajo sin sentido que paraliza sus personalidades y hace que no puedan hacer un uso satisfactorio de su creciente tiempo libre. Cita a Albert Camus: “Sin trabajo, la vida se deteriora. Pero trabajar sin alma ahoga la vida y la mata”.

El autor merece un elogio particular por haber insistido siempre en la importancia de la *calidad* del trabajo, incluso en un momento en que, ante los estragos del desempleo masivo, todos los ojos estaban fijos en el objetivo del pleno empleo sin considerar la destructividad psicológica y moral de muchas operaciones. En su nuevo libro él señala algunos cambios para mejor. Poco a poco, se ha hecho evidente que la gestión científica podría llevarse demasiado lejos y resultar en menos que métodos que le dan al trabajador una mayor responsabilidad y, por lo tanto, una mayor satisfacción en su trabajo. La parte principal del libro trata sobre la decadencia del taylorismo y la promesa de la nueva técnica de “ampliación del trabajo”², en la que ve la posibilidad de contrarrestar la deshumanización del trabajador: “Por un lado [...] el trabajo debe actualizarse en tres

² *Ibid.*, pp. 56ss.

niveles (intelectual, social, moral); en el otro, la personalidad debe encontrar su desarrollo y realización en su tiempo libre”³. Esto último es lo más importante, ya que en muchos casos existen limitaciones para la mejora del trabajo⁴.

Los resultados de Friedmann coinciden en cierta medida con los resultados de la investigación de los estudios del Departamento de Investigación Industrial de la Universidad de Harvard. Sin embargo, hay una diferencia decisiva. Los investigadores de Harvard están interesados principalmente en la maximización de la productividad mediante la manipulación adecuada de los trabajadores. El motivo de Friedmann, por otro lado, es la preocupación de los filósofos y sociólogos de que el trabajo y la vida del “obrero especializado” (es decir, las masas de los trabajadores semicalificados), debe ser más significativa para que una sociedad libre pueda sobrevivir.

³ *Ibid.*, p. 254.

⁴ *Ibid.*, p. 255.



ennegativo ediciones
Medellín
2019

Sobre el capitalismo de Estado

POLLOCK

“La forma totalitaria del capitalismo de Estado es una amenaza mortal para todos los valores de la civilización occidental. Aquellos que quieran mantener estos valores deben comprender completamente las posibilidades y limitaciones del agresor si su resistencia es alcanzar el triunfo.”

Friedrich Pollock

